LOS HOMBRES de la historia

70

La Historia Universal
a través de
sus protagonistas

Bolívar

Louis Wiznitzer

Centro Editor de
América Latina



Simón Bolívar nació en Caracas el 24 de julio de 1783, es decir en plena época de cambios en el imperio español americano. En efecto, hacia fines del siglo, muchos criollos ricos e instruídos concebían concretas aspiraciones de reforma y la alta burguesía venezolana se mostraba insatisfecha y agitada; la confianza en la capacidad y sabiduría de la Corona estaba seriamente conmovida y se tenía conciencia de la debilidad y declinación de España como potencia mundial.

A una familia típica de la clase alta criolla, pertenecía el futuro libertador pero su temperamento instintivo y abierto lo empujó desde muy joven a frecuentar grupos diversos que contribuirían a fijar en él ideas más radicales que las propiciadas por la clase de la que provenía.

Bolívar fue sin duda un hombre excepcional porque tenía cualidades para serlo y porque las supo aprovechar en grado sumo.

Sabía realizar lo imposible y convencer a los suyos a seguirlo, con una extraordinaria y profunda intuición, casi visionaria y realizó empresas enormes contra enormes dificultades. Pero fue un hombre de su tiempo: había nacido en una época en la cual las cualidades individuales podían ser explotadas a fondo y fue soldado e idealista antes que realista y político.

Y esto era lo que se necesitaba en una época de renacimiento y de transformaciones radicales.

El supo hablarle a su país de independencia, si bien no supo hacerle alcanzar la estabilidad política en un régimen libre; ello habría requerido más tiempo y tal vez un hombre diferente: un administrador, un político, no un Libertador. Bolívar conocía su límite, pero prefirió ignorarlo porque creía en sus ideas y en sí mismo y deseaba crear un mundo nuevo en la América Latina.

Esta era su vida y Bolívar siempre se negó a limitarse a la función de Libertador, así como tampoco quiso tomar conciencia de que ningún hombre, solamente con sus fuerzas, hubiera podido crear el orden en el caos político que la independencia había aportado.

Con una batalla tras otra, trató de olvidar esta verdad y cuando la misma se le impuso, antes dudó de las bondades de la independencia que de sí mismo.

Sin embargo, pese a sus profundas contradicciones, nadie puede negar la grandeza de su obra y tal vez su mayor éxito resida en la profundidad con que supo ver las características, los defectos y las virtudes de su pueblo, que era también los suyos. Una correspondencia íntima, que dio lucidez a sus visiones, ligadas por vínculos íntimos a las depresiones y al destino de su tierra.

Murió en el exilio el 8 de mayo de 1830

Tomos ya completos de esta colección:

El mundo contemporáneo (Vol. 1): Churchill, Einstein, Lenin, Gandhi, Hitler, García Lorca, Stalin, Picasso.

El siglo XIX: Las revoluciones nacionales (Vol. 1): Lincoln, Darwin, Courbet, Dostoievski, Nietzsche, Wagner.

El siglo XIX: La revolución industrial (Vol. 1): Freud, Van Gogh, León XIII, Ford, Tolstoi, Bismark.

Cristianismo y Medioevo (Vol. 1): Carlomagno, Mahoma, Francisco de Asís, Marco Polo, Abelardo, Tomás de Aquino, Dante.

La civilización de los orígenes (Vol. 1): Homero, Buda, Ramsés II, Solón, Moisés, Confucio.

La Revolución Francesa y el período napoleónico (Vol. 1): Napoleón, Beethoven, Goya, Franklin, Robespierre, Talleyrand.

Esta obra ha sido publicada originalmente en Italia por Compagnia Edizioni Internazionali S.p.A. - Roma - Milán.
Director Responsable: Pasquale Buccomino
Director Editorial: Giorgio Savorelli
Redactores: Lisa Baruffi, Mirella Brini, Ido Martelli, Michele Pacifico, Franca Celli.

70. Bolívar - El siglo XIX: La Restauración
Este es el cuarto fascículo del tomo
El Siglo XIX: La Restauración.
La lámina de la tapa pertenece a la sección El siglo XIX: La Restauración, del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

Ilustraciones del fascículo Nº 70:
Zennaro, Panamerican Airlines, (Roma), Embajada de Colombia (Roma).

Traducción de Antonio Bonnano

Centro Editor de América Latina S. A.
Piedras 83 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A. - Luca 2223, Buenos Aires, en agosto de 1969.

Bolívar

Louis Wiznitzer

1783
Simón Bolívar nace en Caracas el 24 de julio, hijo de don Juan Vicente Bolívar y Ponte y de María de la Concepción de Palacios, ricos criollos aristocráticos. Sigue sus estudios en forma esporádica, y se lo cría como a todos los niños de su misma clase social. Sus padres mueren siendo él aún muy joven.

1899-1801
Bolívar va por primera vez a España, donde vive la vida de los ambientes cortesanos. Su protector cae en desgracia con los soberanos, y Bolívar pasa a vivir con el marqués de Ustariz. Conoce a María Teresa de Toro y Alayza. Hace un breve viaje a Francia.

1802
Mayo: se casa con María Teresa, y vuelve con ella a Venezuela.

1803-1807
Enero: muere la esposa. Vuelve a España por un breve período, luego va a París, donde permanece hasta 1804. Realiza un viaje por Francia e Italia en compañía de su antiguo preceptor Rodríguez.
En el Monte Sacro hace voto de liberar a Venezuela. Finalmente retorna a la patria, pasando por los Estados Unidos.

1808-1809
Desempeña un papel secundario en los sucesos que llevaron a la instauración de la Junta de Caracas. Se une a los grupos más extremistas y revolucionarios.

1810
Comienza la carrera diplomática como representante de su país en Gran Bretaña. No logra la ayuda de los ingleses. Se encuentra con Francisco Miranda (1752-1816) y lo convence de retornar a Venezuela para contribuir a la liberación del país.

1812-1814
Se pone a las órdenes de Miranda para participar en las luchas de la liberación de Venezuela. Pierde Puerto Cabello. Luego de la derrota se retira con los otros patriotas a Cartagena. Publica el *Manifiesto* de Cartagena, y prepara los planes para la liberación de Venezuela. Se asegura el control del río Magdalena. De allí pasa a las provincias occidentales de Venezuela, y las libera. El 4 de agosto entra en Caracas, donde se lo proclama Libertador. Luego de los sucesos iniciales se lo expulsa de Caracas. Se retira nuevamente a Cartagena.

1815
Advierte que no se lo quiere bien en Nueva Granada, y se retira en exilio voluntario a Jamaica. Escribe la famosa *Carta Jamaicana.*

1816
Va a Haití, donde organiza una expedición para liberar a Venezuela. Mayo: falla la primera tentativa. Prepara otra para diciembre. Desembarca en la isla Margarita, que le es favorable, y proclama la Tercera República.

1817-1818
Febrero: desembarca en Venezuela en la desembocadura del Orinoco. Toma la vía fluvial y se apropia los puertos de Guyana y Angostura, sobre el río. Enero de 1818: se une al llanero José Antonio Páez (1790-1873) y junto con éste liberan la mayor parte de Venezuela oriental.
Marzo: sufre una grave derrota en El Semen. Corre el riesgo de ser matado por los españoles. Se enferma de tuberculosis, pero se restablece en corto tiempo. Pasa el resto del año en operaciones defensivas y enrolando voluntarios extranjeros.

1819
15 de febrero: en Angostura, convoca una Constituyente para redactar una Constitución. En la sesión inaugural pronuncia el famoso discurso a los delegados. Se lo elige presidente. Comienza otra campaña para liberar a Nueva Granada. Traspone los Andes, entra en Nueva Granada y derrota a los españoles en El Pantano de Vargas y en Boyacá. Agosto: retorna a Angostura. Diciembre: presenta al parlamento el plan de liberación para crear una Gran República de Colombia. El parlamento ratifica el plan, que poco después es aprobado también por Nueva Granada. Se lo elige presidente de la nueva república.

1820
Se dedica a la tarea administrativa, mientras sufre graves incertidumbres en lo que respecta a los planes militares. Las insurrecciones en España conducen a la revocación de la Constitución liberal de 1810. Noviembre: se estipula un armisticio de seis meses con España.

1821
Enero: se rebelan los patriotas en Maracaibo. Bolívar rompe el armisticio para apoyarlos. Junio: provoca la derrota de importantes fuerzas españolas en Carabobo. Consigue la liberación de Venezuela. 30 de agosto: el parlamento de la Nueva República de Colombia se reúne para proclamar la Constitución; se lo elige a Bolívar como presidente.

1822
Enero: Bolívar atraviesa los Andes para liberar al Ecuador. Abril: llega a la base realista de Pasto. El domingo de Pascua sufre la desastrosa derrota de Bombona. José Antonio de Sucre (1795-1830), su general, toma Quito y salva a Bolívar de una derrota total. Junio: Bolívar entra en la capital, pero pronto la abandona por el puerto de Guayaquil, que anexa a Colombia. Se encuentra con José de San Martín (1778-1850), el libertador de Chile; éste decide exiliarse en Europa.

1823
Se apresta a liberar al Perú. 1º de setiembre: llega a Lima, donde obtiene plenos poderes.

1824
Enero: Bolívar cae gravemente enfermo; una vez restablecido, obtiene poderes dictatoriales. Se dispone a expulsar a los españoles de las montañas, y el 6 de agosto, los derrota en la batalla de Junín. A pedido del parlamento colombiano renuncia al cargo de comandante supremo, y

Sucre lleva a su término la campaña militar. Bolívar comienza la preparación del parlamento de Panamá.

1825

Febrero: se lo invita a permanecer al frente del Perú por un año más. Liberación de Perú del norte, que se convierte en estado separado con el nombre de Bolivia. El nuevo estado le pide a Bolívar que redacte la Constitución: Bolívar se traslada por un breve período.

1826

Retorna al Perú. Redacta la Constitución boliviana, que es aceptada por Bolivia. En junio y julio convoca, sin éxito, al Congreso panameño. Setiembre: vuelve a Colombia, donde tienen lugar movimientos revolucionarios. Diciembre: Perú lo nombra presidente vitalicio.

1827-1829

Va a Venezuela para iniciar negociaciones con Páez, quien se había rebelado. Páez acepta sus condiciones. En Perú, Bolívar es destituido. En Colombia, la prensa y Francisco de Paula Santander (1792-1842), el general colombiano que era jefe de estado mayor durante la guerra de liberación, inician una campaña difamatoria contra el Libertador. Julio: Bolívar vuelve a Bogotá. 1828: la Constituyente Ocaña se reúne para redactar una nueva Constitución. Bolívar se opone y boicotea la reunión; no se llega a la votación. Colombia queda sin gobierno. Junio: Bogotá está en revuelta y se proclama a Bolívar dictador presidente. Setiembre: corre el riesgo de ser asesinado en un atentado. Diciembre: se dirige al sud en su última campaña militar para dominar las revueltas de Ecuador y Perú. Setiembre de 1829: su misión concluye victoriosamente. Octubre: Venezuela abandona la República. El parlamento colombiano renuncia.

1830

Enero: se reúne el nuevo parlamento colombiano.

Bolívar renuncia y desiste de la presidencia a la que debería ser elegido, proponiendo exiliarse. El parlamento elige como presidente a un candidato liberal, humillando así a Bolívar, a quien además se lo priva de todo poder extraordinario y, en nombre de la paz y de la unidad, se lo invita a abandonar el país.

8 de mayo: Simón Bolívar se retira de Bogotá y parte al exilio. Su primera etapa es Cartagena, donde enferma gravemente. De allí se traslada a la isla vecina de Santa Marta, donde muere el 17 de diciembre.

España y su imperio colonial

Durante casi trescientos años, España había gobernado sus colonias americanas de manera extremadamente dura y arbitraria. Había tratado de controlar todos los aspectos de la vida colonial —religiosos, económicos, políticos, culturales y aún personales—, y en buena medida lo había logrado. Desde los comienzos del siglo décimosexto, cuando el Papa concediera a España el derecho de Patronato Real, había dominado completamente sobre la iglesia católica en sus tierras de América, y tales poderes habían extendido y ampliado en forma notable su control. Todos los funcionarios más altos eran españoles y nombrados por la Corte. Muy rara vez se elegía a un criollo, jamás un mestizo o un nativo. Todas las leyes emanaban de la madre patria, y las cortes de apelación de los tribunales no estaban en América, sino más allá de un océano inmenso e infiel. La Casa de Contratación de Sevilla controlaba todos los aspectos de la vida económica de la América española, y todas las acciones derivaban del principio de que las colonias existían con el solo propósito de hacer más rica y gloriosa a la patria europea. Consiguientemente, las tasas impuestas por España eran demasiado elevadas, y existían restricciones a la producción y limitaciones al comercio, que se consentía solamente con la madre patria. Si bien los soberanos moderadamente iluminados como los Borbones trataron de hacer reformas, las mismas resultaron limitadas e inadecuadas o, como en el caso de la expulsión de los jesuitas, nocivas. Las colonias se hallaban aún firmemente en manos de la Corona; sólo los métodos se habían cambiado ligeramente. Los habitantes de las colonias carecían de representantes y aún debían enviar un alto porcentaje de sus riquezas a los amos de allende el Atlántico.

Sin embargo, la leyenda siniestra del dominio español no corresponde a la verdad absoluta, ya que también se hizo mucho en sentido positivo. Pero en realidad era imposible mantener el control de posesiones tan extensas y lejanas, y una burocracia inmensa y pesada, sujeta a las dificultades físicas de las comunicaciones, hizo naufragar a menudo proyectos y normas para la reglamentación de las relaciones; los colonos podían desatender leyes y órdenes, y muy frecuentemente aquel que debía vigilar, a cambio de pequeñas retribuciones fingía no ver. El contrabando y la corrupción, por ejemplo, habían permitido un fuerte comercio con los otros países; la censura religiosa era sólo parcialmente eficaz, y la Inquisición no constituyó ese riguroso instrumento de tortura e injusticia que comúnmente se cree. El catolicismo fue, tal ve, uno de los mejores aportes de España, porque fue la Iglesia, por esporádica que haya sido su acción, la responsable de la mayor parte del bienestar y de la educación, preocupándose seriamente por un mejor tratamiento de los nativos, a la vez que constituía un elemento de estabilidad en una tierra constantemente al borde del caos.

Buena parte de las leyes españolas fueron pensadas de manera tal que no fueran opresivas; sencillamente, fue imposible aplicarlas. Las quejas de los colonos se registraban y se estudiaban, y a menudo se atendían, aunque las soluciones llegaran demasiado tarde. Se controlaba a los funcionarios públicos, y de ser necesario, se los castigaba; pero habitualmente el daño ya estaba hecho y la justicia llegaba con demora. Mientras sus dominios y sus deberes crecían, España no lograba adaptar su sistema administrativo a las nuevas necesidades. Inevitablemente, los resultados fueron la corrupción, la ineficiencia, las demoras y el atraso. A pesar de ello, los colonos en general respetaron y directamente veneraron a la madre patria, y se sentían muy orgullosos de la herencia española. Lo que deseaban era estar mejor, no ser independientes.

Tiempo de cambios

Simón Bolívar nació el 24 de julio de 1783. Por lo tanto en una época de cambio, se había creado un clima en el cual todos, aunque de manera diversa, se hallaban implicados. América del Norte acababa de conquistar su independencia de Gran Bretaña. En Francia se manifestaban las primeras agitaciones, y en seis años más se llegaría a la Revolución francesa, con sus máximas universales de libertad, fraternidad e igualdad. Las ideas de los filósofos del iluminismo —Voltaire, Montesquieu, Rousseau y tantos otros— se habían difundido en todo el mundo. Se los leía, discutía y seguía. Progresivamente, los gobiernos se veían forzados a conceder modificaciones a las leyes y mayores libertades. En España, los Borbones comenzaron con ligeras modificaciones, no demasiadas, pero sí las indispensables para dar a los colonialistas la sensación de lo que podía y debía hacerse para estimularlos a presentar sus demandas y sus reivindicaciones. Lo que había sido un sentimiento abstracto de descontento y frustración, encontraba ahora el clima y las condiciones para convertirse en una concreta expresión de impaciencia. La Revolución francesa de 1789 demostró en unos pocos años cómo podían aplicarse las teorías liberales profesadas por muchos. Gran Bretaña se convirtió en un modelo de pueblo libre gobernado por un régimen democrático, y el éxito del sistema federal de los Estados Unidos de América fue saludado como una prueba más de la vitalidad de los gobiernos liberales.

En Venezuela, la alta burguesía rica e instruida se tornaba cada vez más inquieta y soportaba mal la dominación española.



1 *Retrato de Bolívar, anónimo, 1825.*

Sus integrantes aún se sentían orgullosos de su ascendencia y su herencia española, y eran fieles a la patria de origen, pero habían sentido la llegada del momento propicio para realizar algunos cambios, para tener derechos propios y una vida propia; así surgieron los primeros sentimientos de nacionalismo por el país en el que vivían, antes que por España. Las restricciones económicas los exasperaban aún más, y consideraban que les correspondía obtener mayores provechos de sus esfuerzos y de su país. Eran particularmente sensibles a la ausencia de criollos en el gobierno, donde no tenían ninguna voz. Deseaban mayores derechos, a los que se sentían acreedores y el difundido descontento aumentaba y hallaba justificación en el clima particular que reinaba en el mundo. La mayor parte de los criollos había leído a los iluministas, y discutía ávidamente sus ideas. En general, no todos los principios del liberalismo podían ser aceptados, ni siquiera en forma teórica, por una sociedad que repetía, generalmente exaltado en sus extremos reaccionarios, el modelo español; la absoluta libertad y la igualdad no concordaban con el sistema de vida y con el orden social tal como ellos lo concebían. No pensaban separarse de España, como tampoco aspiraban a liberar a los esclavos, pero se sentían alentados a un liberalismo limitado, por las revoluciones francesa y americana, y las revueltas de los otros países de América latina. A esto se unió el flujo de emigrados de España; llegaron a Venezuela republicanos en exilio, decididamente antiespañoles; asimismo los jesuitas exiliados se pusieron en contacto con los revolucionarios, profesaron ideas radicales y prestaron toda la ayuda posible a aquellos que se oponían al *statu quo*. Hacia fines del siglo XVIII muchos criollos ricos e instruidos concebían concretas aspiraciones de reforma; la alta burguesía venezolana se mostraba insatisfecha y agitada. Muchos habían comenzado a dudar seriamente de la capacidad y la sabiduría de la Corona, y por otra parte tenían conciencia de su debilidad y de su declinación constante como potencia mundial.

El joven criollo

Simón Bolívar había nacido en el seno de una rica familia criolla, que gozaba de una eminente posición en la aristocracia venezolana. Sus antepasados por el lado paterno se encontraron entre los primeros en llegar a Venezuela en el año 1559, y todas las generaciones de la familia habían colaborado activamente con la Corona, tanto en el campo militar como en el administrativo. La descendencia era de pura sangre española, salvo por una remota mancha debida a un matrimonio con una mujer de la que se sospechaba fuera mulata. Este hecho nunca fue probado, pero





1. *El padre de Simón Bolívar, don Juan Vicente Bolívar y Ponte.*

2. *Simón Bolívar, anónimo, hacia 1799-1802* (Zennaro).

3, 4. *La casa natal de Bolívar en Caracas* (Zennaro).

dio a muchos autores la posibilidad de afirmar que gran parte de las tensiones y de los conflictos internos de Bolívar eran frutos de su sangre mixta. Como quiera que sea, los Bolívar se sentían sumamente orgullosos de su ascendencia española. Su riqueza provenía de la tierra, una mina de cobre y muchos esclavos. También la madre de Bolívar pertenecía a una familia aristocrática, y había aportado otras riquezas y prestigio.

Era una familia típica de la clase social a la que pertenecía, tanto por su forma de vida como por su posición. El padre de Bolívar era fiel a España; había servido en la Corte durante muchos años, poseía una buena instrucción y concordaba plenamente con las costumbres y las tradiciones propias de su posición en la sociedad. Estaba orgulloso de sus tierras y de sus esclavos, y vivía como un hombre rico; amaba el lujo y tendía a sobrepasar los límites —si bien de manera aceptable— cabalgando, en las cazas amorosas y en el orgullo. Fue un hombre de su tiempo aun desde otro punto de vista: percibió el progreso del resentimiento de los criollos. Se sintió partícipe hasta el punto de participar en uno de los movimientos de rebelión menores, y escribió a Miranda lamentándose de los métodos de explotación de los españoles. No llegó jamás al punto de apoyar la independencia; sólo batalló por aquellos principios que habían llevado a una liberación relativa de la situación existente. De todos modos, resulta imposible establecer cuál fue su influencia sobre su hijo, dado que murió cuando éste tenía tres años.

Bolívar quedó entonces al cuidado de su madre, también ella estrechamente ligada a su clase social, quien deseaba hacer de él lo que debía ser un joven criollo, de buenas maneras, ideas correctas y orgulloso de su nacimiento y de España, pero personalmente tuvo poco que ver con su educación, la que encargó a preceptores. Bolívar fue muy unido a sus hermanos y hermanas, y a Hipólita, la nodriza negra; pero ninguno fue muy severo con él, que no tenía paciencia para estarse quieto y estudiar y que prefería en cambio moverse y hacer todo tipo de travesuras. A los nueve años de edad murió su madre, y se encargó de él un tío que lo confió a un preceptor, Simón Rodríguez, un joven exaltado y carente de sentido práctico, pero inteligente y simpático, que tendría una influencia decisiva sobre Bolívar; partidario de las ideas de Rousseau, aceptó inmediatamente el puesto y se trasladó a San Mateo, la hacienda de los Bolívar. Siguiendo sus propios principios educativos, se preocupó muy poco por darle a Bolívar una instrucción teórica, y prefirió antes cultivar su mente que impartirle enseñanza, y por lo tanto hablaba, se acaloraba, discutía, discurseaba, presentándole a Bolívar un mundo de ideas y sentimientos nuevos que tenía muy poco en común con el pasado del muchacho. Rodríguez le habló de los principios iluministas, habló de democracia, de liberalismo, de radicalismo, de republicanismo, de libertad y de igualdad, denigró a España y a sus anticuados sistemas políticos; mientras cabalgaban o realizaban largas caminatas le enseñó a amar a la tierra y a su gente, a los pobres nativos, a los negros. Le presentó un mundo muy lejano a Caracas, y Bolívar fue conquistado inmediatamente; de esta manera nació en él el orgullo, hasta ese momento jamás experimentado, por su propio país, pero ni este nacionalismo ni el conocimiento de los nuevos principios tuvieron consistencia duradera. De todos modos, ya los poseía y aflorarían en el momento oportuno, cuando el joven adquiriera la madurez necesaria para comprender su valor.

De improviso, Rodríguez debió abandonar el país por haber participado en una revuelta fallida, preo ello no significó que su parte en la vida de Bolívar hubiera concluido, ya que volvería a aparecer en otro momento decisivo. Las influencias que hasta este momento habían dejado las huellas más profundas en el muchacho, y que luego aparecerían más claramente en el futuro, fueron justamente las de Rodríguez, el genialoide estrambótico, y de Hipólita, la nodriza negra. Bolívar había perdido a sus padres cuando era muy pequeño aún, y el que debía ocuparse de él estaba muy atareado como para hacerlo bien; luego de haberse marchado Rodríguez, su tío sólo le dio una educación incompleta y esporádica, y en realidad el muchacho fue abandonado a sí mismo. Su gran deseo era ir a España, y finalmente en 1799 fue nombrado lugarteniente del ejército español; para ello, y conforme al deseo de su tío de que completara su educación, se trasladó por primera vez a la madre patria. Existe una interesante anécdota a propósito de este viaje; durante el descanso que hiciera en México tuvo ocasión de conocer, por intermedio de sus conocidos, al virrey de Nueva España, a quien parece ser que le manifestó sin ninguna reticencia sus ideas más avanzadas, inclusive aquella de la independencia. El hecho se comenta con mucha frecuencia, pero tiene el sabor de un mito creado para mayor gloria del "libertador"; se sabe realmente que Bolívar no era el promotor de ningún proyecto de liberación del país, como tampoco era defensor de la igualdad; no era contrario a España, antes bien le satisfacía la idea de marcharse a la madre patria.

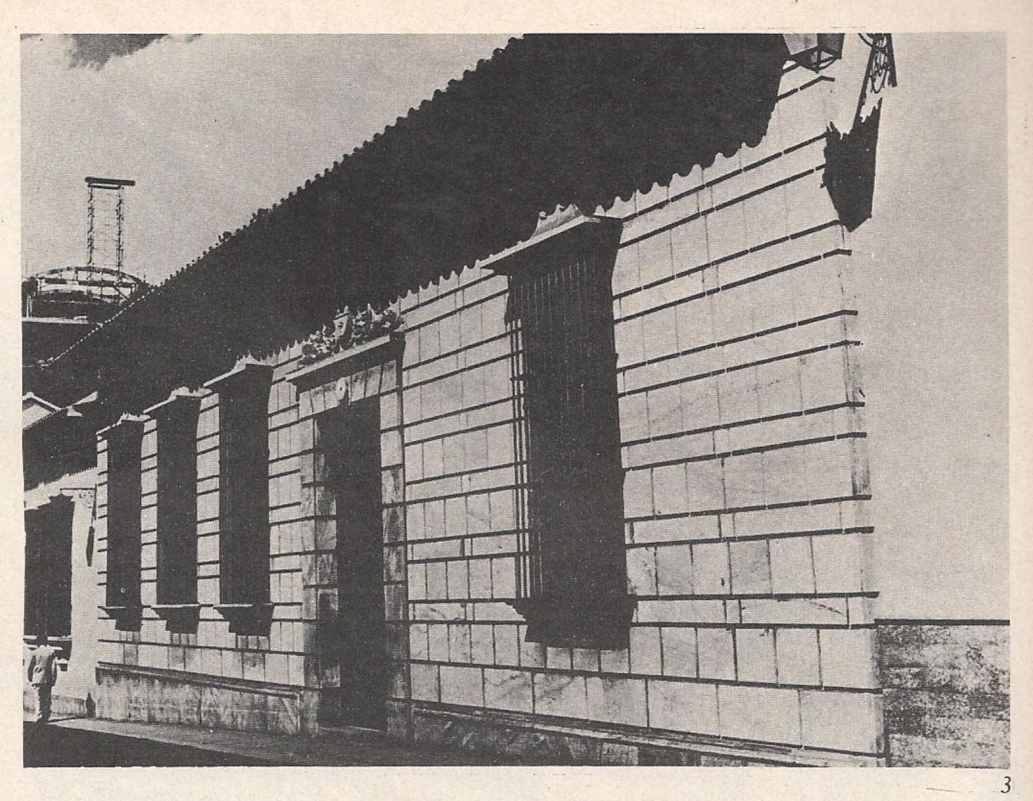
A su llegada a España se encontró en la corte con una sociedad decadente pero sumamente interesante, justamente por lo diversa. Se estableció en lo de un tío, gran amigo del favorito de la reina; tuvo como

compañero de juego —el croquet— al príncipe, el futuro Fernando VII. Se dice que durante una discusión golpeó al príncipe en la cabeza con un palo; un presagio al que ninguno prestó atención entonces. En conjunto, su vida fue despreocupada y tal vez irregular, y si bien tenía conciencia de la decadencia y la corrupción que lo circundaban, jamás emitió juicio alguno: para el muchacho de catorce años fue una gran aventura que debía vivirse plenamente. Pero los días de la despreocupación terminaron; el protector de su tío cayó en desgracia en la corte y Bolívar pasó a vivir con un hombre mucho más serio, el marqués de Ustariz, un rico agricultor con intereses culturales. Bajo su influencia, Bolívar se tornó más serio y estudioso, comenzó a leer con avidez y se dedicó en forma más metódica al estudio de las artes y las ciencias. Se convirtió en un ferviente estudioso, transformando su sistema de vida.

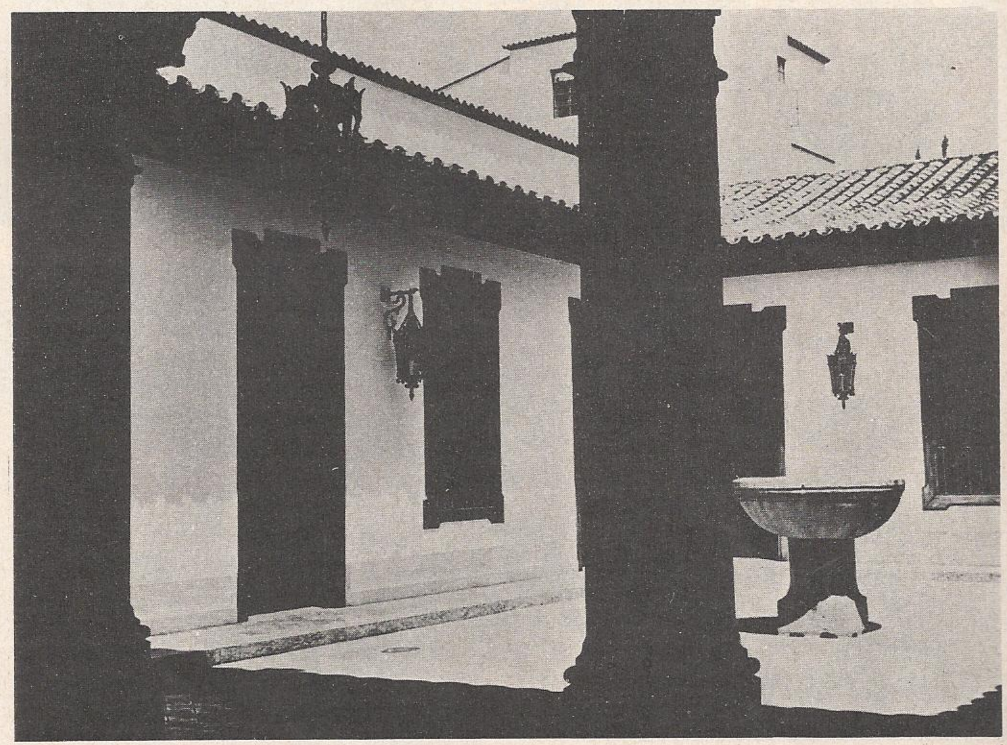
Fue en su nueva casa donde encontró a María Teresa, la hija de un noble venezolano, mayor que él pero muy suave y reposada; Bolívar, que entonces contaba diecisiete años, se enamoró y la pidió por esposa. El padre de la muchacha y el marqués no se opusieron, pero le pidieron solamente que postergara el matrimonio para no hacer una cosa precipitada. Por esta razón, pero aún más por un desgraciado y casi dramático incidente que le ocurriera en Madrid, se marchó por un breve período a Francia: sucedió que lo rodearon algunos guardias y lo acusaron de lucir demasiadas joyas, quisieron arrestarlo y entonces Bolívar desenvainó la espada y hubiera opuesto resistencia de no mediar un amigo suyo que logró calmarlo. Para evitar que se lo castigara, se le negó el permiso de volver a la ciudad.

En Francia permaneció poco tiempo, ya que pensaba siempre en María Teresa; antes del fin del año volvió para casarse y juntos volvieron a Venezuela. Una vez que regresó a la patria se ajustó a una vida absolutamente normal, ocupándose de sus asuntos, reasumiendo su puesto en la sociedad de Caracas y preparándose un futuro según las buenas tradiciones. Parecía estar muy satisfecho de todo y conservaba un grato recuerdo de España. Muy pocos habrían previsto entonces que este criollo gentilhombre produciría un día tanta agitación y llevaría a la independencia una parte tan grande de América española y que se convertiría, además, en un gran orador y escritor, dotado de una visión del futuro muy realista.

No había transcurrido aún un año desde su regreso cuando su mujer murió, sin que hubieran nacido hijos del matrimonio. Bolívar se sintió tan perturbado que no pudo soportar la permanencia en Venezuela, donde había muy poco que pudiera interesarle; juró que no volvería a casarse,



3

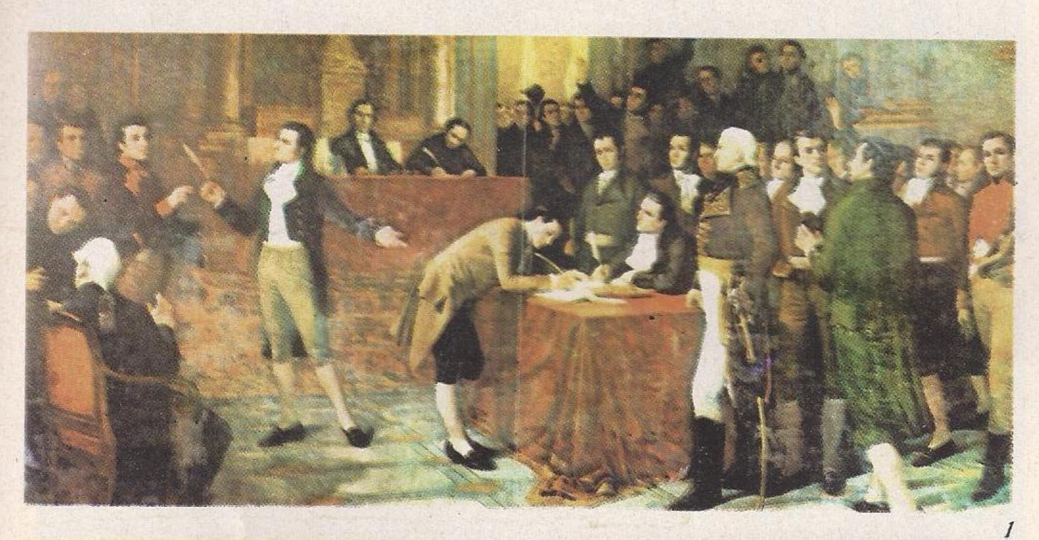


4

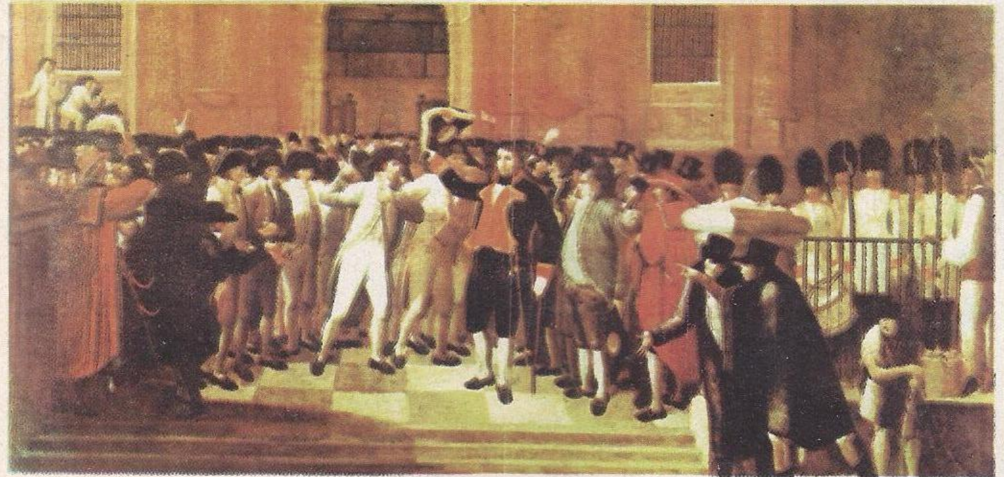
y a menudo fue presa de un sentimiento de desolación. Para olvidar, y también por los buenos recuerdos que tenía de España, decidió volver inmediatamente. Muchos se preguntaron cómo habría sido la vida de Bolívar si su esposa no hubiera muerto; él mismo admitió que probablemente hubiera llevado una vida normal, y que su vida política se habría limitado al cargo de síndico de San Mateo. Al mismo tiempo, sin embargo, consideraba que esa vida no le habría satisfecho y dudaba de que hubiera podido permanecer largo tiempo como un simple criollo aristocrático.

Cuando llegó a España encontró pronto la manera de aliviar su desesperación; tenía veinte años, y aún le gustaba gozar de la vida. No tardó en redescubrir el placer de las compañías femeninas, y si bien permaneció fiel a la promesa de no volver a casarse, parece ser que tuvo no pocas amantes bellas y despreocupadas. Gozaba del lujo y de las fiestas de Madrid, sin mostrar ningún remordimiento por haber dejado Venezuela, como tampoco ningún apuro por retornar. Pero una vez más intervino el destino. Hacia fines de 1803 los sudamericanos cayeron en desgracia con la Corona y se le pidió a la mayor parte de ellos que abandonaran el país con el vano pretexto de la falta de aprovisionamientos, puesto que en realidad este pedido se originaba en la actividad revolucionaria de algunos compatriotas de Bolívar.

De Madrid pasó a París, donde se encontró con una prima lejana, Fanny du Villars, con la que vivió como amante y confidente, y mediante la cual conoció a varias personalidades de la sociedad parisina. París constituyó una etapa importante en su vida; estaba de moda discutir las nuevas ideas progresistas y liberales, pero más allá de la moda, muchos de aquellos a los que él frecuentaba discutían con seriedad y sinceridad. El mismo Bolívar comenzó a hablar de ideas progresistas, de republicanismo y de libertad, de los derechos del hombre y de democracia, argumentos que empezaron a aparecer cada vez más frecuentemente tanto en sus conversaciones como en sus cartas. Ya creía firmemente en algunos de esos principios y se convirtió en un ferviente admirador del sistema político americano e inglés. Dado su temperamento instintivo y abierto fue acusado de ser radical, aunque estaba bien lejos de merecer esta definición. Llegó a ser masón, aunque no se adhirió profundamente al extremismo que implicaba tal vinculación. Muchas de sus antiguas ideas se hallaban todavía radicadas en él, por lo que simplemente utilizó las nuevas ideas para obtener una versión más liberal de los viejos ordenamientos, dejando inalteradas las concesiones fundamentales, donde no aparecía la liberación de América española y no se vislumbraba ningún odio por



1



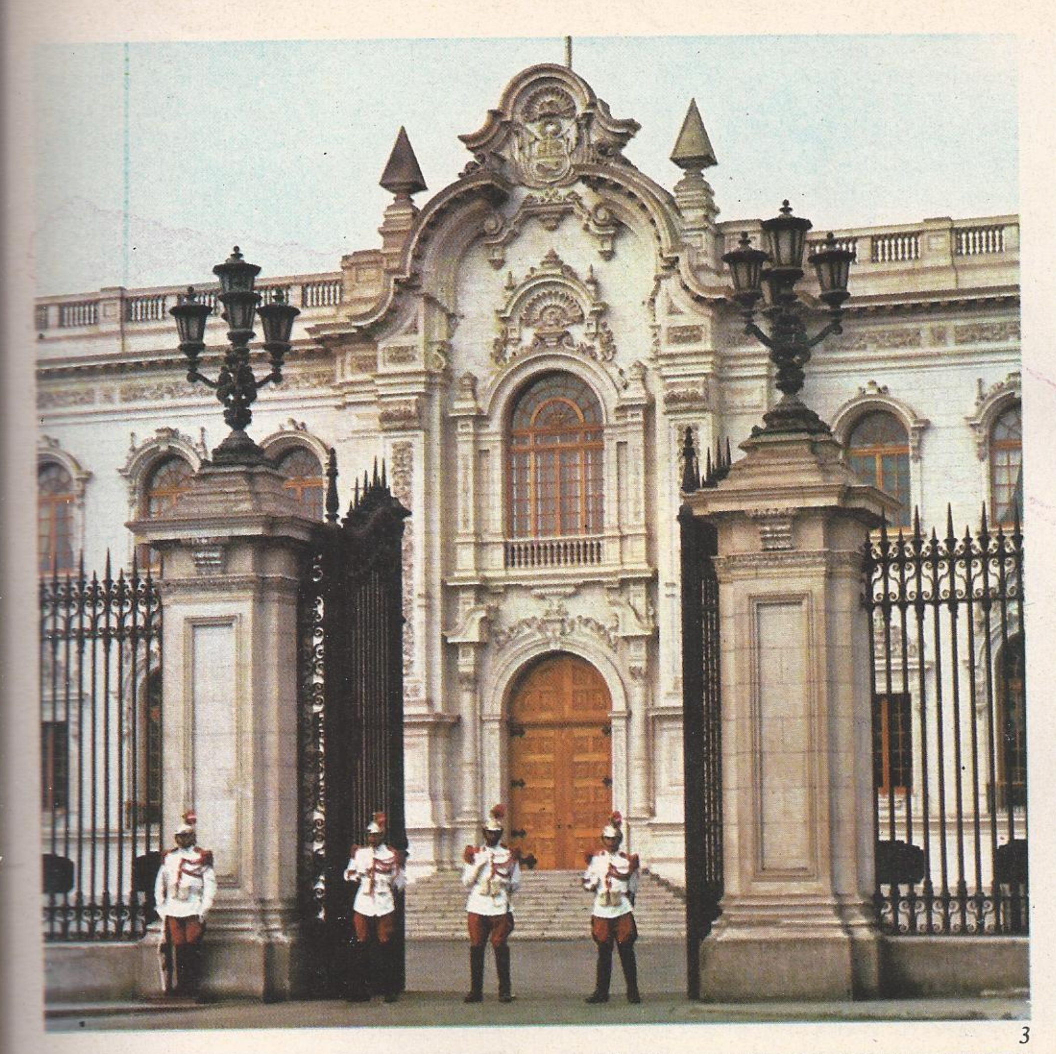
2

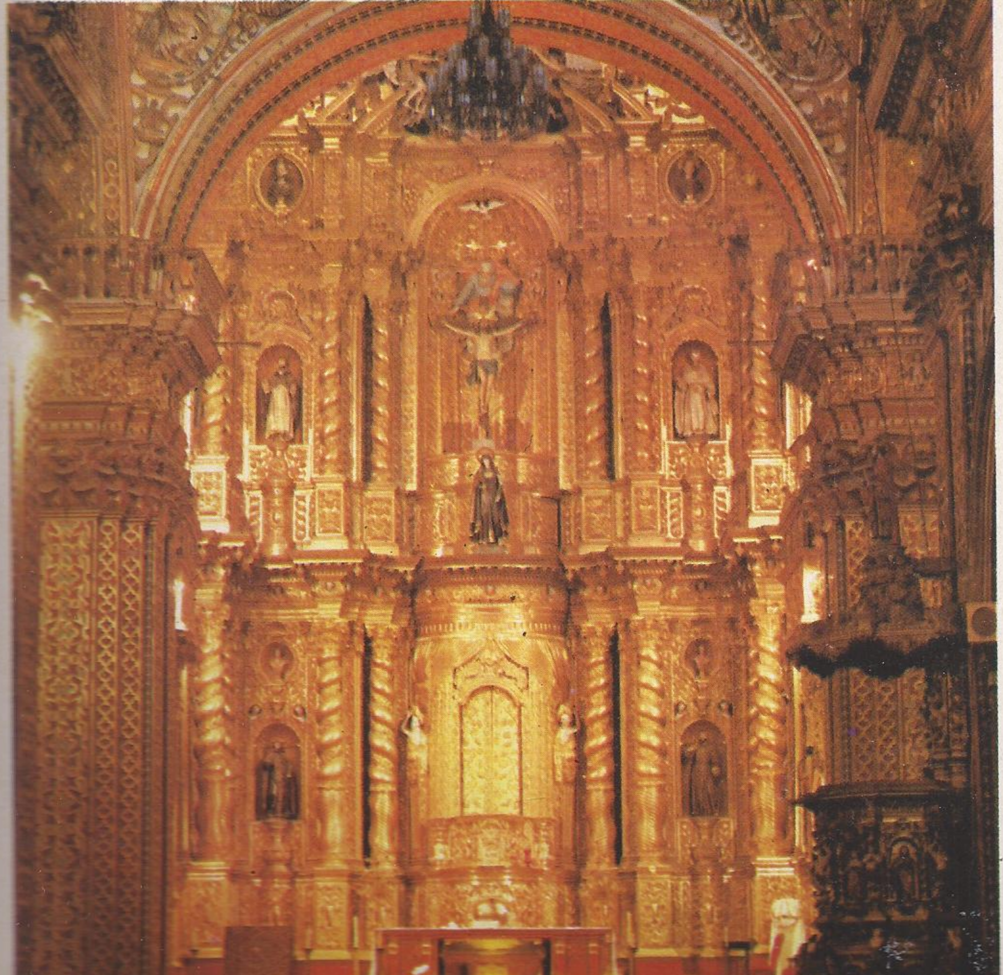
1. *La declaración de la independencia de Venezuela:* 5 de julio, *de Lovera. Caracas, Palacio de Gobierno* (Zennaro).

2. 19 de abril de 1810, *de Lovera. Consejo Municipal de Caracas* (Zennaro).

3. *El palacio presidencial de Lima.* (Panamerican Airlines, Roma).

4. *La iglesia de la Compañía en Quito.* (Panamerican Airlines).


3

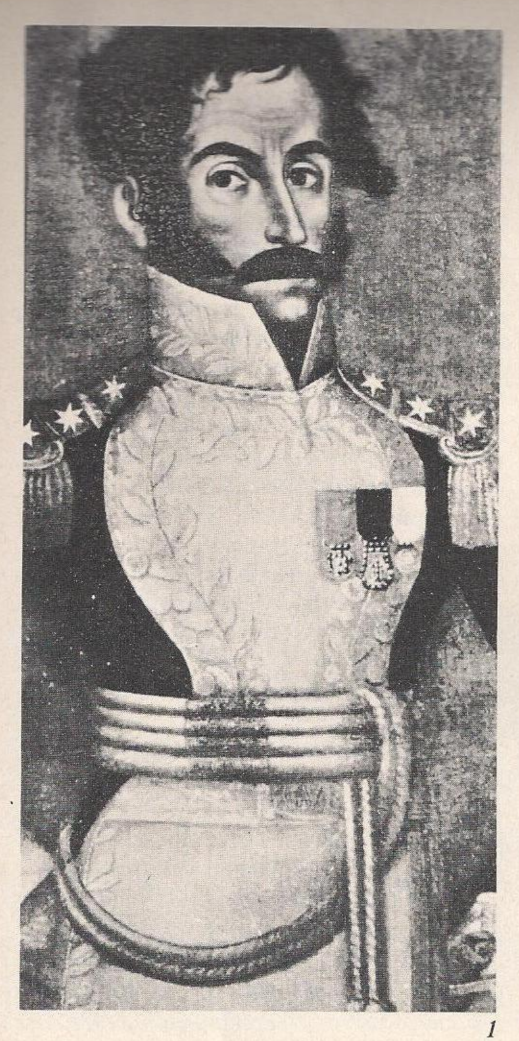

4

España; se trataba aún de impostaciones teóricas, sin que existiera un plan o fin al cual aplicarlas.

Nace un revolucionario

El retorno de Humboldt de la América latina en 1804 señaló una etapa esencial en la formación de Bolívar, quien conoció al gran sabio, se convirtió en su amigo y lo frecuentó asiduamente, escuchándolo atentamente cuando magnificaba las bellezas de la América latina y discutía acerca de las enormes posibilidades que subyacían latentes en aquellos territorios. Humboldt sostenía que para poder desarrollar aquellas posibilidades debía liberarse a la América latina del dominio español, que en especial aportaba perjuicios; afirmaba además que aquellos países estaban ya maduros para la revolución, pero que lamentablemente no existía la persona que pudiera guiarlos hacia la libertad. Bolívar llegó a ofrecerle a su amigo todo su dinero para que éste creara en Venezuela una universidad independiente y progresista; Humboldt consideró que la idea era óptima, pero expresó su opinión de que no podía ponerse en práctica mientras las colonias estuvieran bajo el dominio de los españoles. En este punto, probablemente por primera vez, Bolívar tuvo conciencia de que su destino podía ser el de liberar a la patria, y ya se imaginó a la cabeza de sus compatriotas para conducirlos hacia la libertad y la gloria.

Es evidente que la influencia ejercida por Humboldt sobre Bolívar fue notable, pero probablemente fue la figura de Napoleón la que lo impresionó más en aquellos días. Su nombre aparecía con frecuencia en las conversaciones y en los escritos del "libertador", y muchos de sus amigos y defensores señalan la influencia que el emperador de los franceses ejerció sobre su vida y sus acciones. Bolívar había llegado a Francia cuando Napoleón se hacía coronar emperador, y estaba fresco aún el recuerdo de algunas de sus más grandes victorias; no se había interesado especialmente en las acciones bélicas del "gran corso", pero se sintió muy impresionado por otros sucesos napoleónicos, tales como el Código, y luego se sentiría fascinado y atraído por la veneración y adulación que Francia manifestaba por su nuevo líder. La gloria y la fama que circundaron al Emperador conquistaron el corazón del joven, que comenzó a pensar a menudo en la adoración y la estima que obtendría aquel que liberara a la América española. Por otra parte, Bolívar participaba de la hostilidad que sentían por Napoleón aquellos que lo odiaban. Ya se manifestaba el conflicto interno que más tarde caracterizaría a Bolívar; por una parte, el culto apasionado de los principios de libertad y su odio por todo lo que implicase dictadura; por la otra, la pasión por la glo-



1

1. *Bolívar, retrato anónimo, 1822.*

2. *Bogotá, Plaza de Bolívar: el Capitolio Nacional.*

3. *Boyacá, Colombia: la villa de Leiva.*

4. *Cartagena, Colombia: el castillo de San Felipe.* (Embajada de Colombia, Roma).

ria y la fama y la fascinación que estos elementos ejercerán sobre él. Aun en la dúctil edad de veintiún años, Bolívar se halló envuelto en la aureola del nombre y el prestigio de un hombre al que respetaba y admiraba, odiaba y envidiaba, que lo atraía y le repugnaba, que los fascinaba y lo disgustaba, pero al que le era imposible ignorar.

En 1805, Rodríguez llegó a París, fue a visitar a su antiguo alumno y se alarmó al ver las malas condiciones de salud de Bolívar, fruto de una vida irregular y desenfrenada. Decidió conducir a su protegido en un viaje del tipo rousseauniano, a pie a través de Italia, con el solo propósito de admirar las bellezas naturales y conversar de cualquier cosa que se les ocurriera. Bolívar aceptó la propuesta y partieron inmediatamente. Una vez más Rodríguez contribuyó a presentar nuevos mundos a los ojos del joven, y refrescar en su memoria todas las ideas progresistas de las que habían conversado en el pasado. Durante el viaje Rodríguez discutió el *Contrato Social* de Rousseau, habló de la democracia, del republicanismo, de los derechos del hombre; no dejó de ilustrar las míseras condiciones en las que se encontraba la América latina y de denunciar los sistemas de explotación de España. Denigró todo lo posible la tiranía de Napoleón con la esperanza de poner a su protegido en contra del Emperador. Durante la mayor parte del viaje Bolívar se mostró poco comunicativo y malhumorado, y parecía que nada de lo que su amigo decía o hacía servía para cambiar su humor. Rodríguez llegó a la conclusión de que Bolívar no había madurado completamente aún, no había encontrado su camino definitivo, y continuaba siendo una cáscara vacía. Por lo tanto, había poco que hacer, y se debía esperar a que el tiempo cumpliese su obra.

Los dos viajeros llegaron a Italia en 1806, y en Milán, Bolívar asistió a una segunda coronación de Napoleón, sintiendo otra vez crecer en su pecho el gran deseo de fama y de gloria. Luego de Milán, Roma, que lo conquistó con la fascinación de su grandeza histórica y con los espléndidos e imponentes vestigios del pasado. Las conversaciones que habían acompañado todo el viaje, las fuertes impresiones que había sufrido en Italia, y en especial en Roma, unidas a su inquietud interior, habían provocado un alto nivel de tensión y energía en el joven, pero a pesar de ello no tenía aún una meta o un fin, y tampoco sabía bien qué buscaba. La respuesta debía llegarle inesperadamente: Monte Sacro. Bolívar se detuvo a observar el espectáculo de Roma a sus pies y se sintió abrumado por la cantidad de memorias que el lugar evocaba.

Fue entonces cuando hizo aquel voto, a cuyo cumplimiento debió dedicar toda su vida: "Juro ante ti, por el dios de mis antepasados, y el honor de mi patria, que no daré reposo ni a mi cuerpo ni a mi espíritu hasta que no haya roto las cadenas de España." De este voto hablaría luego a todos, no sin provocar algunas veces reacciones irónicas ante tanto idealismo. No se dejó abatir; ya tenía conciencia de haber hallado su camino verdadero, ardía en deseos de retornar a Venezuela y se preguntaba cómo había podido abandonarla alguna vez. Tenía información de la fiebre revolucionaria que recorría su país y supo que Miranda ya se había trasladado para ponerse a la cabeza. A comienzo de 1807, finalmente Bolívar partió para Venezuela y hacia la liberación de América latina.

¿Pero quién era Bolívar en esta época? Demasiado joven —tenía apenas veintitrés años—, ya se había lanzado a la liberación de un continente; era por sobre todo un idealista, y carecía de toda experiencia práctica, ya sea militar o política. Había vivido de manera despreocupada y brillante, en general había demostrado ser un impaciente, un impulsivo, un extravertido, y sólo en pocas ocasiones había revelado un cierto sentido de la responsabilidad. Pero ya en aquella edad había dado pruebas de saber dedicarse completa e ininterrumpidamente a una labor, característica que se mostrará en él de manera fundamental.

Durante el viaje de retorno se detuvo en los Estados Unidos de América y quedó sumamente impresionado por la actividad y la libertad que encontró, por la institución del presidente elegido en elecciones libres, por el eficiente gobierno federal y por el sistema educativo ampliamente desarrollado. Luego entró en Venezuela, donde pronto tuvo conocimiento de la derrota sufrida por Miranda el año anterior y que le hizo comprender que aún no había llegado el tiempo de la revolución. América latina seguía fiel a la Corona. Una vez más Bolívar volvió a ocuparse de sus asuntos, a encontrarse con sus viejos amigos. Sin embargo, no dejó de frecuentar los grupos revolucionarios, con los que discutía sus ideas y sus esperanzas, sin tener todavía ningún plan de acción.

Llegó el año 1808 y el sueño de Bolívar comenzó a tomar cuerpo lentamente; muchos pensaban que había llegado el momento de rebelarse ante España. ¿Por qué? ¿Qué era lo que hacía pensar que aquel fuera el momento oportuno? Napoleón había invadido España y había puesto en el trono a su hermano José, pero los españoles se habían levantado en favor de Fernando VII, quien había huido dejando a España sin gobierno. En su ausencia, los españoles organizaron varias juntas para gobernar en su nombre, con la condición de que a su retorno el rey promulgase reformas de tipo iluminista y

2



3



4

1. *Miranda en 1806.*

2. *El primer número de "El patriota venezolano"* (Zennaro).

3. *Billete-moneda de los Estados Unidos en Venezuela* (Zennaro).

4. *Una proclama de Bolívar* (Zennaro).

5. *Bolívar en 1829.*

6. *Sucre en 1825.*

7. *Miranda en 1788.*

GENERAL MIRANDA.

An accurate Likeness taken at Barbadoes

General Miranda arrived at Barbadoes in the Leander armed Ship under American Colours, 7th June 1806, Sailed from Barbadoes for Trinidad in the Leander with the hired Sloop Trimmer under Convoy of H.M.S. Lilly & Gun Brig Express 20 June 1806.

London Pubd. October 21st 1806 by William Holland No. 11 Cockspur Street

1

EL PATRIOTA VENEZOLANO.

CUMANA—JUEVES, DE OCTUBRE DE 1811. No. 1.

Libertas est potestas faciendi id quod jure liceat.

AL PUBLICO.

Los Editores de esta Gazeta, animados del vivisimo deseo de contribuir, en quanto alcanzen sus medios, á la regeneracion y á la prosperidad del *Nuevo Mundo*, y asimismo estimulados por un amor natural, inherente á los hijos de su patria Erin, tomar parte en los peligros y conatos de un gran y generoso pueblo, se aprovechan de la primera oportunidad para obsequiar el convite espontaneó del Poder Executivo Supremo de *Cumana*. Con estos miras y fines han introducido en este Capital

UNA PRENSA,

con todo lo necesario para proseguir el arte liberal del Impréso—Arte que, mas que ninguno, ha procurado elevar las facultades humanas; supremir el vicio, y destruir aquellos monstruos la *Esclavitud*, la *Corrupcion*, y la *Tyrania*.

Con arreglo á estos sentimientos y principios, empezarán y terminarán su carrera

EL PATRIOTA VENEZOLANO,

sin dexarse influir por qualquier poder, por mas insidioso y despotico que sea, á faltar á su deber á la voz del *Pueblo*, que consideran como la de Dios.

De este Tribunal, unicamente (del qual hacemos parte) esperamos amparo y apoyo, mientras que continuaremos mereciendoles por nuestros trabajos y esfuerzos en la causa publica.

En quanto toca á las noticias de Europa y de las Islas de Barlovento, nos aprovecharemos de las Gazetas de Londres y de las Colonias mas acreditadas, que nos remitirá nuestro corresponsal de la *Trinidad*, adonde llegan mensualmente dos Corréos de Londres; y cuya inmediacion nos asegura ocasiones las mas favorables de gozar las noticias extrangeras que dificilmente logran nuestros contemporaneos.

Con respecto á una exacta relacion de las ocurrencias domesticas, convidamos al publico de añadir con sus luces á nuestro socorro, asegurandoles que darémos, con imparcialidad, lugar á quaquieras comunicaciones que traten de los eventos diarios, del comercio, agricultura ó de las artes, &c. &c.

CONDICIONES.

Se publicará la Gazeta el dia de Corréo de cada Semana, en quatro paginas, y de la forma en que se halla la *presente muestra*; y quando lo exijan las circunstancias, se publicará una *Extraordinaria*, sin mas costas que la de la Subscripcion anual, que será OCHO PESOS Fuertes, pagados antemano, y DIEZ en caso que las Gazetas hayan de ser remitidas por el Correo.

Serán recevidos los Avisos á un Peso Fuerte cada uno que no exceden *Ocho Lineas*, y un Real por cada linea á demas de los Ocho.

Se executará tambien la Impresion de toda especie de Obrá, á los Precios y Condiciones mas justes, conforme que se paguen en las Islas de Barlovento.

☞ Se deben remitir á los Editores todas comunicaciones francas de porte.

Cumana, y Agosto 29 de 1811, año primero de nuestra Independencia absoluta.

Por fin la rebelion de Valencia esta enteramente terminada. Esta ciudad culpable habia repelido el 20 del ultimo nuestro exercito de Caracas, y el general Miranda, despues de haber perdido unos de sus valientes soldados, y varios oficiales, habia ordenado la retirada, y hecho sus disposiciones para atacarla otra vez, sin perder gente. Quando todo fue dispuesto, hizo empezar el ataque con el cañon sobre ocho puntos al amanecer del 12 de este mes; Cesó el fuego á la noche, y reempezó de nueva el dia siguiente al amanecer; los insurgentes á las diez de la mañana pidieron a capitular, pero Miranda lo negó, diciendo era menester que se rendiesen á discrecion, y asi se hizo a las doce del mismo dia. Por el numero de las balas de cañon tirado contra la ciudad puede asegurar la perdida de los rebeldes.—Sus caudillos fueron entregados á Miranda y entre otros el Frayle de San Francisco (Hernandes asi es su appellido), quien era el principal caudillo que el dia 20 del pasado habia salido, con una cruz en la mano y un puñal en la otra, para animar á los rebeldes. Espero que se hara un exemplo con el, y que tendrá la misma suerte que los 19 que se han executado en Caracas. Miranda se apoderado de todas las armas de los insurgentes, como de su flotilla de siete buques, que tenian sobre la laguna, y se dice que marcha inmediatamente contra Coro y Maracaybo con su exercito, para aprovecharse del entusiasmo que naturalmente debe haber producido la victoria á las tropas.

Noticias comunicadas de la isla Martinica, en fecha 17 de Agosto de 1811, al ciudadano comandante de Carupano.

Se ha disuelto la flotilla que infestava nuestra costas, y ha marchado á Puerto Cabello la fragata Cornelia con designio de bloquearle; ha arrivado á Puerto Rico Don Feliciano Montenegro, el que inmediatamente pasó á cumplimentarse con *Cortaberria*. Este buque, de quien he savido estas exactas noticias, proviene de Puerto Rico conduciendo á Guayana á Lorenzo de la Hoz, y ha dejado en tierra a un marinero, y lo comunicó á v. para que dirigiendo estos avisos a su gobierno provincial, y tomando sus medidas con este emisario impida las asechanzas de nuestros enemigos. Dios guarde, &c.

Nota—El emisario fue asegurado en Carupano con tres mas que acompañaron, y se remitieron al supremo gobierno de la capital.

La musca de Gavazo que lo era sin Balanx, fue la cogida en Cumana, y al mismo Gavazo con su buque las lanchas cañoneros de Puerto Cabello.

Han marchado contra Guayana de la provincia de Cumana, quinientos hombres completamente provistos de armas, municiones y viveres, al mando en gefe del teniente coronel y sargento mayor D. Manuel Villapol. Quedan alistandose otros quinientos que deberan marchar algunos dias despues, para que reunidas estas tropas con las que nuevamente han bajado de Barinas, Caracas, y Barcelona, al mando del Coronel D. Francisco Moreno, ataquen a aquella provincia, gobernado ahora por el diplomatico la Hoz, que no podrá impedir las medidas que estan tomadas para el transito del Orinoco, y arrivo á su capital donde le esperan con los brazos abiertos á su compatriotas.

2



3

SIMON BOLIVAR,

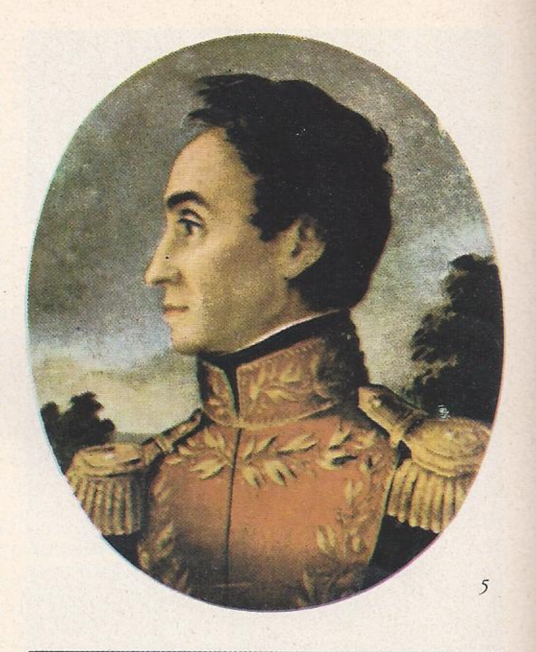
BRIGADIER DE LA UNION, Y GENERAL EN XEFE DEL EXERCITO LIBERTADOR DE VENEZUELA,

A los Españoles y Canarios.

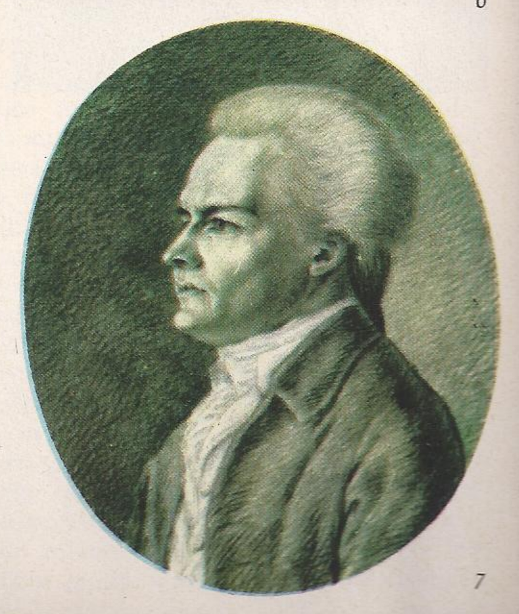
Simon BOLIVAR.

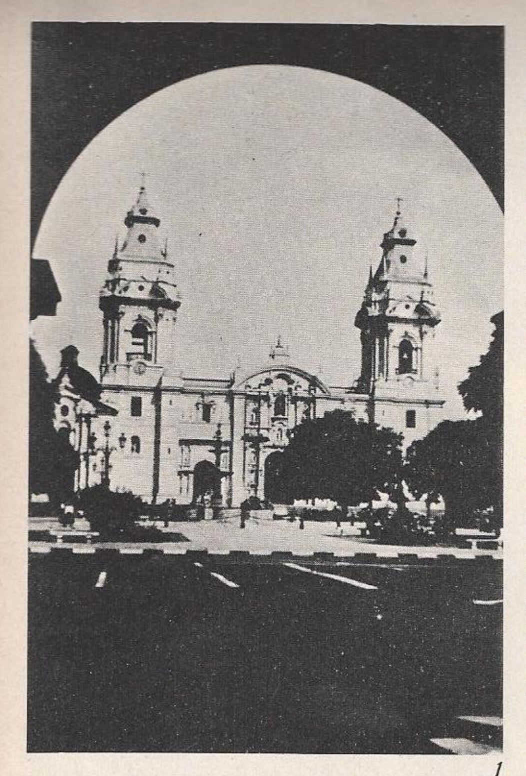
4

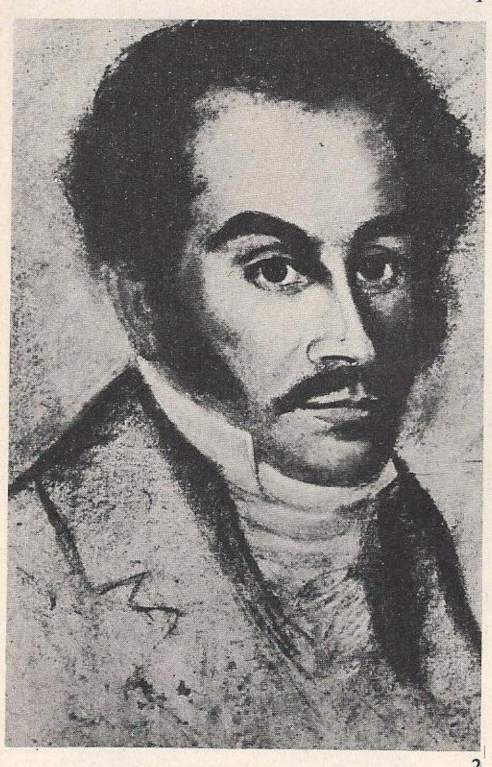
asegurara la institución de una representación popular. La situación era extremadamente confusa, y resultaba difícil saber quién gobernaba realmente; algunos funcionarios permanecieron fieles al rey, otros aceptaron a Bonaparte, muchos no tomaron una posición definida; ninguna de las juntas representaba a la nación.
Las noticias de la situación llegaron a Caracas, provocando gran agitación. Los funcionarios españoles no sabían a qué gobierno obedecer, mientras que la mayoría, fiel al rey, los acusaba de traición. Desde el año anterior muchos criollos ricos habían comenzado a transformar su insatisfacción y desilusión en demandas precisas, y parecía que ahora había llegado el momento de pasar a la acción.
Sin embargo, la ciudad estaba lejos de la armonía; los conservadores se mostraban favorables a mantener la situación tal cual estaba, los extremistas deseaban una independencia completa y los moderados optaban por la institución de una junta que gobernara en nombre del rey. Era un continuo tramar y disolver conspiraciones, y por doquier se evidenciaba un sentimiento de inquietud, pero todos estaban de acuerdo en un punto: si los españoles habían asumido el control de sus asuntos, ¿por qué no iban a poder hacerlo los venezolanos? El año 1809 no prometía cambios, sino confusión y discordia; de tanto en tanto los conspiradores eran dispersados e indultados; en España nacieron y murieron otras juntas; lo único claro era que cuanto más avanzaba Napoleón, más se rebelaban los españoles. A Venezuela fue enviado un capitán general, indulgente y de principios liberales, que no deseó castigar a nadie ni tomar con seriedad las revueltas, y que además permitió que la situación real española fuera conocida por todos; así, de pronto Caracas supo de la flaqueza de Fernando en todo su alcance, y del caos que imperaba en la madre patria; las tratativas entre los dos países se deshicieron y las demandas de los colonialistas se tornaron más insistentes y enérgicas. Es en este punto en que Bolívar se convierte en el jefe de un grupo revolucionario, uno de los más radicales, que apoyaba la formación de una junta independiente, y mientras pocos se mostraban favorables a solución tan extrema, ninguno lograba encontrar un gobierno en España que fuera aceptable. Finalmente en 1810, bajo la presión popular, el capitán general se retiró y la junta de la ciudad se vio libre para formar un gobierno. La nueva junta de Caracas fue muy moderada, formada por ricos criollos partidarios sólo de libertades muy limitadas y siempre fieles al rey; en conjunto, se trató de una facción dispuesta a pequeños cambios que no logró el control de la campaña que rodea a Caracas, donde la gente estaba aún dividida entre realistas y grupos de patriotas. Los más pobres, en su mayor parte, se habían desinteresado de lo que acontecía, y nadie tenía en cuenta sus problemas y sus deseos. Bolívar, y otros elementos extremistas de Caracas, eran considerados peligrosos y evitados, pero su momento estaba por llegar.
Así comenzó la liberación de Venezuela, sin un inicio particularmente favorable y sin que el peso de Bolívar en los sucesos fuera decisivo; la "revolución" tenía muy poco en común con sus ideales progresistas, a pesar de lo cual él comenzó a trabajar para su país desde un punto de vista independiente. La Junta decidió buscar ayuda en Europa, especialmente en Inglaterra, pero no tenía medios para enviar a un representante; Bolívar podía permitírselo y ofreció sus servicios: fue enviado inmediatamente a Gran Bretaña como "representante" de su gobierno. Recibió órdenes muy precisas en cuanto a lo que debía decir; no debía hablar de independencia absoluta, y tampoco encontrarse con Miranda, para no promover una verdadera y real revolución. La misión londinense dio comienzo a su carrera política, comienzo discutible ya que Bolívar se mostró ineficaz como diplomático, aparte de poco propenso a obedecer órdenes; debía haber comprendido la inutilidad de discutir la independencia con Inglaterra, que estaba aliada a España, y que haría el mismo juego de España contra Venezuela para favorecer sus propios intereses de mercado; en cambio, él ignoró todo esto y se dejó guiar por sus principios. Por encima de sus pensamientos estaba la idea de la conquista de la independencia.
Durante su permanencia en Londres Bolívar se encontró frecuentemente con Miranda y lo invitó a volver a Venezuela para encabezar la revolución, porque aún consideraba a Miranda un gran hombre capaz de liberar al país. Éste es un hecho interesante, ya que demuestra que Bolívar no veía todavía en sí mismo al futuro jefe de la lucha por la independencia, a pesar de su juramento de convertirse en el libertador de su país. En cambio consultó con Miranda, negándose a ver las debilidades de este hombre, debilidades de las que muchos otros venezolanos tenían conciencia, al punto de no compartir el entusiasmo de Bolívar por el Precursor; lo convenció de retornar y volvió a Venezuela, convencido a su vez de que no se podía hacer más de lo que se había hecho. Mientras tanto la Junta de Caracas se había negado a reconocer al Consejo Regente de España, y España había respondido con el bloqueo. Apenas llegado a Caracas, Bolívar propuso la rebelión contra la vieja patria: la Junta se opuso. En el país, especialmente en las provincias, había aún demasiadas personas fieles a España y la Junta deseaba evitar a toda costa el comienzo de una guerra civil; la


5


6


7





1. *La catedral de Lima.*

2. *Bolívar en Haití en 1818* (Zennaro).

mayor parte de sus miembros no eran verdaderos revolucionarios, sino más bien elementos conservadores y monárquicos, favorables a cambios muy limitados en las relaciones con España. Pero los ataques de los realistas tanto del interior como del exterior prestaron un buen servicio a la causa de la independencia, y pronto comenzó la agitación aun en las clases más pobres, que lamentaban la debilidad de la Junta. De esta manera comenzaba un conflicto de clases que dividió a la mayor parte de los criollos de las masas populares, y fue responsable en buena medida del caos político y la guerra civil que siguieron. Hombres como Bolívar, sin embargo, se pusieron de parte de los más pobres, fundando la Asociación de los patriotas, un grupo del que formaban parte también los más encarnizados nacionalistas. La llegada de Miranda, que creó otras fracciones, agravó aún más el clima; muchos le temían y se le oponían, especialmente los moderados, mientras que los extremistas veían en él a su única esperanza. Finalmente la Asociación de los patriotas decidió que no se podía esperar más y presentó una Carta de los derechos y un pedido de independencia; la Junta se tambaleó y bajo la presión popular terminó por dimitir. El 5 de julio de 1811 se votó la separación de España: los progresistas habían vencido por fin. Si bien Bolívar desempeñó durante toda la lucha un papel secundario, había pronunciado varios discursos de gran eficacia oratoria, a través de los cuales se lo visualizó por primera vez como a un político. Pocos hombres, incluido Bolívar, parecían comprender en aquel momento todo lo que significaba la declaración de la independencia, y cuán difícil era el camino de la libertad; no pasaría mucho tiempo antes de que tuvieran conciencia de que los enemigos internos eran tan peligrosos como los extranjeros. Los detalles del primer año de independencia son desastrosos: inexperiencia política, discordias, quimeras. En seguida ocurrió la revuelta de tres provincias, a la que siguió una gran disputa acerca del tipo de constitución que debía adoptarse; al fin se optó por una confederación libre. Los patriotas no podían haber elegido una forma de gobierno menos adecuada para la inmadura república, y poco después toda su debilidad se manifestó. La economía se derrumbó, las masas se vieron enfrentadas a problemas que jamás habían tenido bajo los españoles, y su lealtad osciló; el golpe final lo dio un lamentable terremoto en marzo de 1812, que tanto los realistas como la Iglesia presentaron como un castigo divino. Se terminó por dar a Miranda plenos poderes y de algún modo él logró hacer frente a la crisis. Pero poco tiempo después se vio obligado a tratar con los españoles: la Primera República cayó.

Una vez más, Bolívar se mantuvo en este período en un segundo plano, pero su comportamiento nos aclara muy bien su posición en aquel momento. Pronto comenzó a estar en desacuerdo con Miranda acerca de muchas cosas, y sus consejos eran ya presagios de la línea de su acción futura, si bien entonces parecían prematuros. Deseaba que se expulsara a todos los españoles, una actitud que habría provocado probablemente el desastre económico; deseaba que se castigara con gran severidad a aquellos que se oponían a la independencia, lo que ciertamente habría llevado a la exaltación de los enfrentamientos entre las facciones. Entendió que era necesario un jefe más fuerte que Miranda, pero por el momento no pudo ofrecer ninguna alternativa.

Igualmente interesante resulta observar la actividad de Bolívar en el campo militar. Había comenzado como soldado raso, ya que a causa de una disputa con Miranda había renunciado a su grado, pero se hizo valer y muy pronto fue nombrado comandante del importante Puerto Cabello, la que lo puso furioso porque deseaba ser asignado al frente de batalla. No lograba comprender la importancia de la tarea que se le había confiado: la guardia del puerto principal del país; creía que Miranda lo disminuía deliberadamente tratando de impedirle conquistar la gloria, no obstante lo cual obedeció sus órdenes. Sin embargo, se vio obligado a abandonar la ciudad a los españoles, si bien ello no ocurrió exclusivamente por su culpa; en realidad, fue traicionado por un desertor, y Miranda no pudo o no quiso enviarle las fuerzas solicitadas. La derrota lo postró y lo entristeció enormemente; escribió a Miranda invocando su perdón, se declaró culpable y lloró literalmente de vergüenza; se comportó infantilmente aunque con el correr del tiempo aprendió a mitigar su emotividad y a disimular su autoconmiseración. El fin del caso Miranda presenta aspectos sumamente interesantes por un hecho que dio lugar a opiniones muy contrarias entre los defensores y los enemigos de Bolívar. Lo que se sabe acerca de la capitulación de Miranda y de su tentativa de abandonar Venezuela dio pie a la sospecha de que el "Precursor" hubiera tratado con el enemigo con el propósito de salvar su piel, y obtener una gruesa compensación en dinero y un pasaporte. En este punto, Miranda fue arrestado y entregado a los españoles por Bolívar y un grupo de jóvenes oficiales, quienes consideraron que éste era un fin digno para aquel a quien consideraban un infame traidor. Sin embargo, poco después Bolívar fue uno de los rebeldes que obtuvieron el pasaporte, y los hechos que siguieron llevaron a muchos a acusarlo de haber realizado un acto de bellaquería y de haber tratado a su vez de salvar su piel.

Esta hipótesis no es muy verosímil; tampoco Bolívar entregó a Miranda por razones de rivalidad personal; probablemente estaba convencido de que se debía hacer justicia, y ya que Miranda había tratado con los españoles, les correspondía a éstos juzgarlo.

Una nueva campaña

En este punto Bolívar debió decidir qué hacer, ya que no podía permanecer en Venezuela. Aún se lo consideraba peligroso, pero no demasiado, y por intermedio de amigos influyentes pudo obtener un pasaporte. En primer lugar entró en el ejército inglés y fue a combatir a los franceses en España, pero no le fue posible pasar a Inglaterra, dado que sus fondos habían sido embargados; por otra parte, prefirió reingresar en Nueva Granada, donde comenzaban a producirse movimientos revolucionarios. Partió para Cartagena sin un centavo; tenía intención de liberar a Nueva Granada, luego de lo cual utilizaría a esa región como base para sus operaciones; entraría en Venezuela y expulsaría a los españoles. Llegó al puerto de Cartagena en 1812, ansioso por comenzar su campaña y lleno de confianza en el triunfo, sin tener en cuenta las dificultades que hallaría hasta que presenció la anarquía y el caos, la turbulenta escena política, la rivalidad y la competencia entre los políticos y los generales, las diversas fracciones en lucha entre sí. Para poder poner en práctica su plan necesitaba apoyo político y un ejército, y debió luchar durante muchos meses para hallar un dirigente político que lo apoyara, le diese poderes y tropa. Durante mucho tiempo dio conferencias y pronunció discursos, tratando de interesar a la gente en su causa y en la lucha por la independencia; fue entonces cuando publicó el famoso Manifiesto de Cartagena, su primer análisis detallado del fracaso de la Primera República Venezolana y de la realidad de la América latina, el que muestra a un Bolívar más maduro, sumamente inteligente y de gran agudeza histórica y política. Cuando al fin obtuvo un ejército y las órdenes, los mismos estaban bien lejos de lo que había esperado; sólo debía conquistar la pequeña ciudad de Barracans, sobre el río Magdalena, y esperar allí otras órdenes. No había elección; se dispuso a la conquista de Barracans y obtuvo una fácil y rápida victoria, pero no podía estar satisfecho ya que debía esperar, justamente cuando había visto que una acción rápida e inesperada habría podido lograr el control de todo el importante río. Ignorando las órdenes de sus superiores remontó el río, asegurándose una ciudad tras otra, y en un tiempo extraordinariamente breve logró controlar todo el curso del río. Fue una acción memorable, sobre todo si se considera que su ejército era pequeño y mal equipado, no todos los oficiales le eran fieles y muchos de los hombres no deseaban combatir en un país cálido y pantanoso, presa de las enfermedades, y con pocos alimentos.

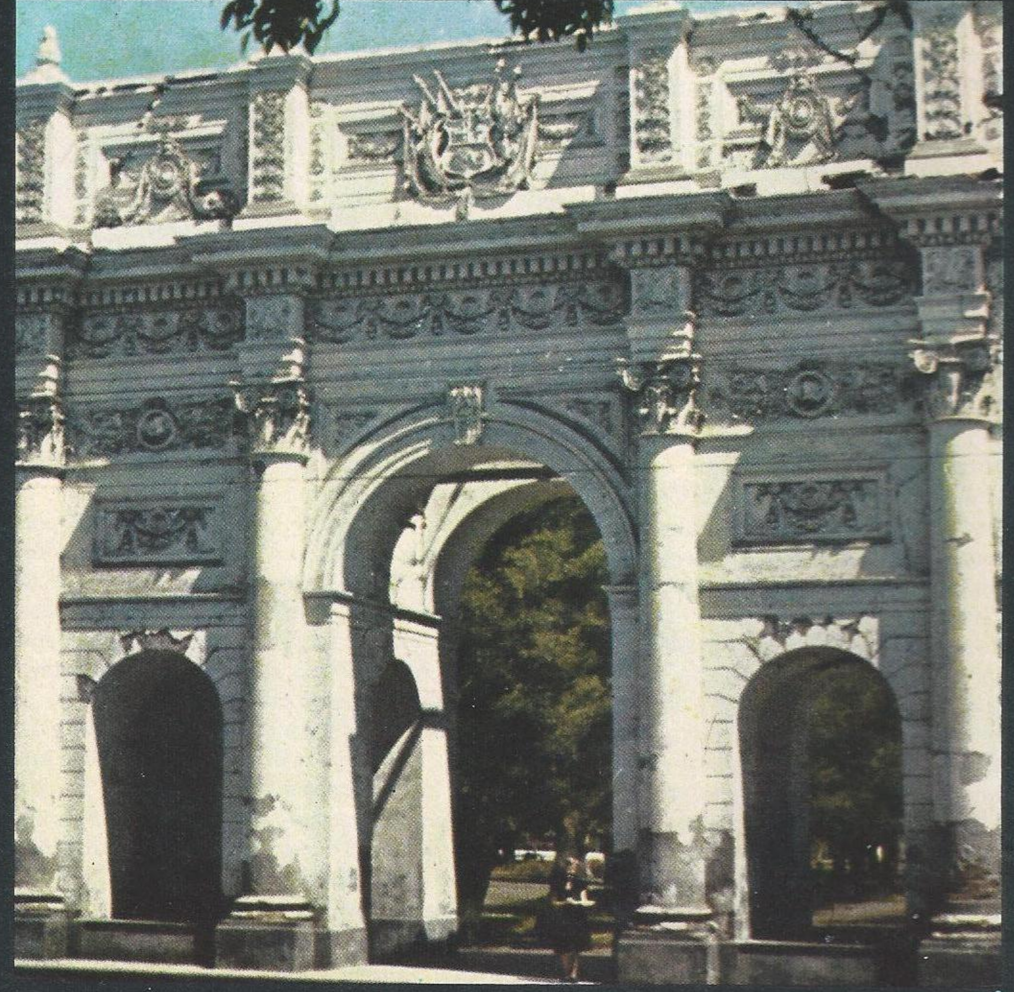
Bolívar no deseaba detenerse; quería entrar rápidamente en Venezuela, pero para llevar a otro país a los soldados de Nueva Granada debía obtener el consentimiento del Congreso y esperar hasta que el mismo llegara, si llegaba. Durante la espera no dejó de moverse y de realizar planes, pero se sentía frustrado por la inactividad a la que se veía obligado y ello lo tornaba nervioso e irritable; finalmente, gracias a la presión del presidente de la Confederación, obtuvo la autorización para entrar solamente en las provincias limítrofes de ambos países. De todos modos, era un principio.

Las condiciones en las que Bolívar emprendió esta nueva tentativa eran aún peores que aquellas en las que realizó su campaña anterior en el Magdalena; debía moverse sobre un terreno muy difícil, en una zona donde la población no era necesariamente favorable a los patriotas y a la causa de la independencia, y que en realidad podía no desear abastecer a la tropa. Él mismo no se sentía seguro de su ejército y tenía problemas con sus oficiales; con tan sólo 650 hombres debía enfrentar a 2.000, bien organizados y abastecidos por España. Pero Bolívar era un hombre que de las dificultades derivaba vigor, y comenzó su misión con entusiasmo y optimismo. En breve tiempo y fácilmente tomó la ciudad de Mérida, expulsando a los españoles hacia Trujillo; su táctica se centraba en la rapidez, la sorpresa y la explotación de todos los elementos propicios. Luego bajó a Trujillo, a la que conquistó con la misma facilidad. Cada victoria volvía las perspectivas más prometedoras, y a medida que avanzaba recogía más voluntarios y más provisiones. La noticia de que en la parte oriental de Venezuela se había constituido otro grupo revolucionario, con el cual estaba seguro de poder colaborar, llegó para darle nuevo vigor. Su problema consistía en que el Congreso de Nueva Granada no le permitía traspasar la línea en la que se había detenido. Con la conquista de las provincias del confín, una vía de acceso para las tropas españolas, Nueva Granada se vio reforzada, y en este punto sus dirigentes prefirieron dedicarse al resto del país. Una vez más Bolívar desobedeció, y decidió dirigirse a Caracas. Fue en esta ocasión cuando publicó un documento que muchos consideran la peor mancha de su carrera; se trata del documento en el que declara "guerra y muerte" o "guerra y exterminio". Todos los europeos y los españoles que no colaboraban activamente con los americanos debían ser muertos; lo mismo debía hacerse con aquellos que permanecían neutrales, mientras que ningún americano debía ser muerto, cualesquiera fuesen sus opiniones. Se trataba de una toma de posición violenta, que respondía a una situación violenta.

Monteverde, el comandante español, utilizaba métodos terroristas para atemorizar al enemigo y a los ciudadanos civiles; los combates eran brutales, y los fines poco claros. En su bando, Bolívar tomaba conciencia de una realidad y trataba de crear otra, en la que el motor era el de la creación de una América libre que se opusiera al régimen colonialista esclavo de España; él deseaba que los indígenas se sintieran orgullosos de su propia nacionalidad, y que odiaran a los españoles. Una vez declarada su propia línea política, Bolívar avanzó hacia Caracas, adonde llegó el 13 de agosto de 1813, sin haber sostenido ninguna batalla importante. Los habitantes le tributaron grandes festejos y celebraciones, y por primera vez experimentó la gloria de un conquistador y el culto que sigue a la victoria y al éxito. Con su tenacidad y su coraje, la claridad de sus ideas y su ductibilidad, una táctica excelente y una gran capacidad para el comando, el joven de treinta años logró su primer objetivo: la liberación de su patria, Venezuela. Ahora lo esperaban otras tareas. Había prometido a Colombia crear una Federación; los españoles se hallaban concentrados en Puerto Cabello, la población de las campañas ofrecía un cuadro tumultuoso pero incierto. Las fuerzas revolucionarias que se hallaban en el este bajo la dirección de Mariño, un vanidoso general venezolano, rehusaron apoyar a Bolívar e instituyeron en cambio un gobierno independiente. La victoria de Bolívar debe atribuirse en parte a las defecciones, y en parte a los errores de Monteverde, que no le habían resultado fatales a éste, en la medida en que aún tenía a sus órdenes un fuerte ejército y estaba apoyado por un notable favor popular.

Bolívar afrontó pronto todos estos problemas. No atacó a los españoles de Puerto Cabello porque el ejército que comandaba no era el suyo, y deseaba crear primero una única fuente de autoridad. Por lo tanto, se convirtió en promotor de un convenio para discutir la forma de gobierno y manifestó su convencimiento de que sería necesario proclamar un dictador hasta tanto el país fuera liberado completamente y se restableciera el orden; además expuso su plan de unión con Nueva Granada y su intención de liberar a toda la América latina. Evidentemente, ya miraba mucho más allá de Venezuela. En lo que a él concernía, renunciaba a asumir la conducción del país, afirmando que no aceptaría ningún cargo político hasta tanto no hubiera cumplido con sus deberes militares; trató de volcar a su favor a la Iglesia y a los otros grupos que disentían, y de conquis-

1



2

1. El palacio presidencial de Lima.

2. Lima.

3. Vista de Caracas.

4. La catedral de Lima.

5. La plaza Bolívar en Cartagena.

6. El convento de Bogotá.

3



4



5



6

tar a la masa de los indiferentes. Envió al exterior a sus delegados con la esperanza de obtener ayuda directa o simplemente una participación moral e instituyó una economía de guerra que le permitiera la movilización de un número mayor de fuerzas y un mayor abastecimiento. Además, trató de llegar a la unificación de varios territorios de la república gracias a la tensión provocada por el esfuerzo militar; instituyó la Orden de los Libertadores y distribuyó tierras para asegurarse la fidelidad de los soldados. Pudo realizar muchos de estos proyectos, porque a pesar de que no deseaba ser presidente "se inclinó" ante el deseo popular. En realidad, cuando los habitantes de Caracas votaron por un gobierno militar presidido por Bolívar, se sintió "obligado" a aceptar. La opinión pública le era favorable, se mostraba muy entusiasta, y ya estaba convencido de que podría, por sí solo, conducir las cosas.

Muchos de los fines que se había propuesto fueron logrados; consiguió ayuda y voluntarios, fue escuchado tanto en Europa como en América del Norte, redujo el presupuesto y combatió eficazmente la corrupción. Sin embargo, todo esto tuvo poca resonancia, por motivos que no dependieron de Bolívar y que él mismo no logró comprender. No tenía adictos más allá de los límites de la ciudad; sólo los habitantes de Caracas deseaban la libertad, el resto del país sufría aún más de lo que había padecido bajo los españoles, y no comprendía esta guerra. Los patriotas de las provincias orientales rehusaban toda colaboración, movidos por egoísmos y celos, rebeldes a la tradicional supremacía de Caracas. Bolívar no logró expulsar a los españoles y no pudo, por sí solo, crear el orden del caos. No era un hombre para ocuparse de los detalles administrativos, estaba hecho para la acción en el campo de batalla; el trabajo administrativo pasó a subordinados incompetentes y desleales que ni siquiera supieron mantener aquellas pequeñas mejoras que él había logrado aportar. La severidad con que trató a los prisioneros españoles le dio aún mayor impopularidad, y muchos acabaron por temerlo y considerarlo un tirano, mientras las diversas facciones se afirmaban en sus respectivas posiciones. Los monárquicos tenían cada vez más motivos para oponérsele con todas sus fuerzas. Mientras tanto los franceses habían sido expulsados de España, y ya era cuestión de tiempo el que la Corona enviase refuerzos.

La revuelta de los llaneros realistas independientes señaló el principio del cambio de la tendencia. Estos hombres que venían de las grandes llanuras del interior eran extremadamente crueles y carentes de toda moral, y estaban guiados por el egoísmo, la avidez y el odio. La Legión del Diablo, como los llamaban, consideraba el saqueo la recompensa justa, secundaba a un jefe y no a una idea. Mientras los hombres de Bolívar se hallaban extenuados y mal equipados, aquéllos eran incansables y estaban bien pertrechados, combatían sin temores ya que no tenían nada que perder y mucho que ganar, y se trataba en su mayor parte de esclavos y de nómades. La desventaja mayor de Bolívar fue la de no tener una caballería, justamente allá en las llanuras donde los caballos eran esenciales y los llaneros se hallaban organizados precisamente como una caballería. Ellos fueron los que comenzaron la guerra civil, la más sanguinaria y cruel guerra de exterminio y de terrorismo que conociera Venezuela; tampoco había forma de controlar a los hombres dominados por el temor, el odio y la codicia.

Una guerra que Bolívar no podía vencer, ya que todas las desventajas se sumaban en su contra; circundado completamente por los enemigos, obligado a operar a menudo en un terreno desconocido, con sus bases en la lejana Caracas, obligado a defenderse en todos los frentes, no podía enfrentar las grandes llanuras con sus impávidos y sádicos demonios. Además, él tenía su responsabilidad de gobierno, una tarea de por sí casi imposible, y tampoco podía esperar ayuda. Logró obtener algunos éxitos temporarios en las batallas, con el único resultado de retardar parcialmente el fin inevitable, mientras que los llaneros avanzaban constantemente, habiendo logrado asumir el control de Valencia y Caracas y luego también de las provincias orientales. Mariño se decidió a colaborar cuando ya era demasiado tarde.

Un acontecimiento de naturaleza no militar decidió la situación. Bolívar había dejado dinero en custodia a los patriotas de las provincias orientales, y éstos lo llevaron consigo cuando fueron puestos en fuga por los llaneros; como ésta era la única riqueza que poseía el país para proseguir la guerra, y constituía una fuente de poder para cualquiera que la poseyera, Bolívar se precipitó a la caza de aquel tesoro, sin advertir a nadie de los motivos de su súbita partida; durante su ausencia muchos comenzaron a acusarlo de deserción y traición, y a su regreso trataron de arrestarlo, pero él logró huir. Este acontecimiento llevó a la mayor parte de sus fuerzas a la destrucción total y señaló la declinación de su prestigio y el fin de la segunda república. Si bien muchos acusaron a Bolívar de haber procedido en forma desconsiderada al ponerse al rescate del dinero, no se puede afirmar que haya tenido una parte decisiva en la derrota final, que de todos modos habría ocurrido. El dinero era sumamente importante, y muy probablemente había estado acertado al tratar de recuperarlo. En su fuga, Bolívar se unió a Mariño y juntos se refugiaron en Cartagena. En 1815, Venezuela deshecha y desangrada por la guerra, estaba nuevamente



1

1. Bolívar, de José Gil de Castro, 1825.

En la página 103:

1-4. Batallas por la independencia de Venezuela, cuadros celebratorios, Caracas (Zennaro).

en manos de los españoles. Bolívar juró que retornaría, pero pasarían muchos años antes de que pudiera hacerlo, y muchos más antes de que Venezuela fuese libre. Cartagena y Nueva Granada se hallaban entonces en un completo estado de caos y de confusión, y no habrían podido ofrecer ninguna ayuda hasta tanto lograran cierta estabilidad. Por lo tanto, Bolívar se dedicó primero a la obra de restablecer el orden en Nueva Granada; durante cierto tiempo se puso al frente del ejército esperando poder controlar la situación, pero las miserables rivalidades y los celos internos le hicieron faltar toda ayuda concreta por parte de la población; su posición era de inseguridad extrema, y podía ser destituido de un momento a otro. Finalmente se lo acusó de impedir la unificación del país, y se vio obligado a apoyar a una y a otra facción en la esperanza de obtener más ayuda; de esta manera él mismo se convirtió en causa de la formación de nuevas facciones, dado que surgieron agrupaciones tanto para apoyarlo como para atacarlo. Por último, presa de la desesperación y el disgusto, dimitió y se embarcó para Jamaica.

La Carta Jamaicana

Bolívar llegó a Jamaica completamente desprovisto de medios para su sostenimiento y sin ningún proyecto definitivo para el futuro, salvo su urgente deseo de retornar lo más pronto posible para recomenzar la lucha. Muy pronto halló amigos y simpatizantes para su causa, quienes lo mantuvieron durante todo el tiempo que permaneció en la isla. Al no tener ninguna batalla para combatir, pero sin embargo demasiado inquieto para permanecer inactivo, Bolívar se dedicó a escribir, y produjo un vasto número de opúsculos, cartas, artículos y discursos, siempre con el fin de obtener ayuda para la liberación de su país y con la intención de denigrar a España. El más famoso de sus escritos fue la *Carta Jamaicana*, escrita en respuesta a un inglés. Luego de la llegada de Bolívar a Jamaica, también Nueva Granada había vuelto a caer en manos de los españoles; en la carta, Bolívar analiza la situación en que se encuentra la América latina y el fracaso de las tentativas realizadas para obtener la libertad. Afirma que América latina ya no podrá jamás volver a ser española, porque el ansia de independencia se ha adueñado completamente del país; que aún la fortaleza más tenaz de los realistas, el Perú, estará un día en condiciones de conquistarse su libertad; que nadie podrá perdonar jamás a España las injusticias y la tiranía con que había oprimido a sus colonias. Pero, hasta aquel momento, solamente pocos estados habían vencido la batalla, muchos se hallaban en un nivel tal de inmadurez que no les permitía afrontar la libertad; tenían esperanza en un estado federal como en la mejor forma de gobierno, pero no estaban lo suficientemente unidos ni preparados para un sistema de gobierno tan complejo y difícil; tampoco estaban en condiciones de tener conciencia de un estado tal de las cosas; antes de llegar a obtener la independencia habrían debido aceptar un sistema firmemente centralizado y un ejecutivo fuerte, casi dictatorial. La carta preanunciaba el futuro credo político de Bolívar, para quien solamente un ejecutivo fuerte podía mantener unidos a todos los Estados y ya hacia 1815 se comienza a apreciar cómo sus concepciones políticas liberales iniciales se van modificando para dar lugar a la idea del centralismo y la autocracia, si bien limitada.

Cualesquiera que fuesen los problemas que aún debía enfrentar, Bolívar ya estaba completamente convencido de que llegaría el día en que América latina asumiría una posición prominente entre las otras naciones del mundo entero. En la *Carta Jamaicana* habla del futuro de América latina considerando a los Estados individuales separadamente y al continente como a un todo único. Sus previsiones resultarán justas en la mayoría de los casos, pero él se proyectaba demasiado hacia el futuro como para que sus contemporáneos pudieran apreciar sus palabras. Preveía una América latina unificada que crearía una nueva era en las relaciones internacionales, recreando un equilibrio entre las potencias mayores y estableciendo un mercado nuevo y enorme para la economía mundial; una perspectiva que resultó incomprensible para sus contemporáneos. Era una visión que recién hoy comienza a tomar cuerpo, y Bolívar era lo suficientemente realista como para comprender que haría falta mucho tiempo para que se convirtiera en realidad. Con todo, la carta no fue tenida muy en cuenta; recién más tarde se llegará a reconocer la extraordinaria capacidad de intuición de su autor.

Bolívar odiaba la idea de tener que permanecer inactivo, y se sintió molesto al comprobar el tipo de reacción que provocaban sus llamadas a los países extranjeros; Inglaterra no pensaba conceder ni siquiera la venta de armas, y otros países se rehusaban a tomar cualquier compromiso. Así, él se sentía cada vez más cansado e inquieto y no lograba siquiera calmar sus tormentos en compañía de las mujeres a las que se dirigía con la esperanza de hallar alivio para sus angustias. Finalmente, luego de tanta espera, recibió la palabra que esperaba desde hacía mucho tiempo: Cartagena, asediada por los españoles, reclamó su ayuda. Se embarcó inmediatamente, pero cuando estaba por llegar tuvo noticia de que la ciudad había caído en manos de los realistas. Una vez más debió afrontar la perspectiva del exilio; decidió marchar a Haití, una de las pocas repúblicas latinoamericanas, a donde llegó en diciembre de 1815.

La expedición de 1816

Justamente en esta isla encontraría el apoyo que había buscado en vano; el presidente Pétion simpatizaba con la causa de las otras colonias, y en su isla se habían refugiado en masa los representantes notables del movimiento revolucionario, especialmente aquellos que habían huido de Nueva Granada y de Venezuela. Pétion se convertiría en un gran amigo y defensor de Bolívar, y le ofreció su consuelo moral y, lo más importante, su ayuda material. Habiéndose establecido en Haití, y seguro del apoyo del presidente, Bolívar convocó a un "parlamento" de los exiliados más influyentes y dio a conocer sus planes para la liberación de las colonias septentrionales de la América del Sud. Declaró en seguida que para obtener la libertad deseada era necesario proclamar un dictador, pero afirmó por iniciativa propia que él no ambicionaba serlo. Esta parte de sus proyectos halló notable resistencia, y la decisión —una solución forzada que tenía en sí misma los elementos que llevarían al fracaso— se debió al hecho de que un comerciante francés que había prometido la mayor parte de los aprovisionamientos se negó a darlos a menos que se confiara a Bolívar el comando. El plan estratégico preveía utilizar como base la isla Margarita, que era favorable a los patriotas, de allí tomar la costa oriental de Venezuela y pasar luego al interior. El 31 de marzo de 1816 los exiliados pusieron en marcha su plan, el que sin embargo estaba condenado desde el principio. En realidad, había solo doscientos cincuenta hombres, aunque la expedición estuviera equipada para seis mil; se esperaba que muchos patriotas se agregarían apenas la expedición desembarcara, pero en cambio se evidenció bien pronto que no habría ninguna insurrección popular en favor de ellos, ya que la costa y las inmediaciones estaban desiertas; en un puerto, Bolívar había postergado en dos días la partida para esperar a su amiga y algunas otras mujeres, y esto sólo sirvió para hacer más tensas las relaciones entre los varios jefes, que ya estaban divididos por los celos, la rivalidad y el deseo de cada uno de atender a sus propios intereses: se trataba de una fuerza desunida, y para complicar aún más las cosas, estaba la fuerte recompensa ofrecida por la cabeza de Bolívar, que constituia una notable tentación para los soldados, no demasiados leales. Cuando los españoles comenzaron a avanzar y Bolívar propuso un ataque por sorpresa, los marineros se negaron a moverse; después de ello, cuando los planes debieron cambiarse, Bolívar eligió una meta imposible: Caracas. Siempre había sido el punto débil de su estrategia su deseo de elegir esta ciudad, en lugar de otros sitios tácti-

camente más accesibles, por su valor simbólico y sentimental, pero los otros oficiales le advirtieron lo insensato del plan y se negaron a ponerse en marcha, la unidad se desintegró y sólo unos pocos quedaron con Bolívar; cuando corrió la voz que los españoles se acercaban, la mayor parte de las tropas se retiró a la nave y la misma zarpó. Estos son sólo algunos de los detalles que llevaron a la expedición al fracaso total.
El golpe decisivo fue dado por el mismo Bolívar con lo que él mismo definiría como el error más enorme de toda su carrera; copada el grueso de la tropa huyó hacia las naves dejando en tierra los fondos y gran parte de las provisiones, él los siguió luego de mandar a sus hombres hacia el interior, prometiendo reunirse con ellos. No se sabe exactamente que es lo que sucedió luego: algunos dicen que una mujer le imploró su ayuda y le solicitó que la alejara de allí; en cambio, otros sostienen que él fue presa del pánico ante la noticia de que el enemigo se acercaba. Cualquiera que haya sido la causa, el hecho es que él embarcó en una de las naves dejando en tierra todo el material y abandonando a sus tropas sin una palabra de explicación. Bolívar comprendió el acto que había cumplido cuando era demasiado tarde, y por mucho que suplicara no logró hacer invertir la ruta de la nave. Luego de este suceso se vio obligado a vagar sin rumbo y fue sometido a duras pruebas en las tentativas de desembarcar en algunas islas, las que se le mostraban hostiles, mientras trataba de huir de la flota española. Por último, Bolívar y los otros decidieron volver a Venezuela, y aquí se enteraron de que los oficiales y la tropa lo habían tachado de traidor, y se negaban a ponerse nuevamente a sus órdenes. Hasta se realizaron tentativas de capturarlo, pero con la espada en mano él logró embarcarse en la nave y retornar al mar. Una vez más comenzó a vagar de un lado a otro sin ningún resultado, y luego decidió volver a Haití, postrado por los reveses sufridos y los errores cometidos. Pero no había perdido todas las esperanzas, y cuando Pétion le ofreció nuevamente su ayuda, Bolívar se dispuso inmediatamente a organizar una nueva campaña: su optimismo se reforzaba mientras tanto con la manifestación en el continente de una reacción en su favor y con la invitación a volver que le proponían los grupos que antes se le habían mostrado desfavorables. Además, se unieron a él otros revolucionarios y el mismo comerciante francés le proporcionó lo necesario; así, el 21 de diciembre de 1816 volvió a partir para Venezuela.

Bolívar, el Libertador

Los fracasos de los años 1815 y 1816 habían servido de lección a Bolívar, y su estrategia futura demuestra cuánto había aprendido. Postergó la conquista de Caracas hasta el fin de la campaña y decidió en cambio concentrarse sobre el Orinoco, en Venezuela oriental, un gran curso fluvial muy importante desde el punto de vista estratégico. También comprendió la necesidad de tener una organización política eficiente, que le permitiera mantener unido y en actividad al ejército, y que estuviera en condiciones de administrar los territorios que se les arrebataban a los españoles; la falta de una organización central había sido una de las más graves deficiencias de las campañas anteriores. Aún antes de que Bolívar llegase, los patriotas que se hallaban todavía dispersos comenzaron a movilizarse hacia el oriente para ir a recibirlo, y a lo largo del viaje lograron diversas victorias importantes, aún con los llaneros. A su llegada, el Libertador hizo grandes elogios a estos hombres y trató por todos los medios de atraerlos a su lado, mostrando gran tacto y habilidad, ya que comprendía que sin un sistema de comando unificado se perdería la batalla. Pensaba concentrar todas las fuerzas de los patriotas, en especial las de Páez, un nuevo jefe de los llaneros que se mostraba favorable; había aprendido en 1813 y en 1814 que la ventaja sería para el que lograra dominar las llanuras, y por lo tanto trató de llegar a un acuerdo con Páez. Se preocupó de que entendieran bien todos que él era el comandante y que todos debían cumplir sus órdenes, pero trató de no asumir la posición de un dictador y fue muy comprensivo.
Conquistó rápidamente el Orinoco inferior y se preocupó por establecer las líneas de reabastecimiento. Todo parecía andar de la mejor manera, especialmente considerando que tanto los enemigos externos como los internos se hallaban divididos; continuó su avance por el río, hacia occidente y hacia el interior. Pero pronto pareció que a cada una de sus acciones afortunadas seguía una desafortunada. Se comenzó con el caso de Mariño, que había quedado atrás con la tarea de controlar los territorios guardados por los patriotas, y que en cambio constituyó un gobierno separado y se negó a colaborar con él; sin embargo, aún antes de que el Libertador decidiera qué hacer, Mariño retiró su decisión y volvió a unirse al ejército. Como él había abandonado espontáneamente su posición rebelde, Bolívar decidió ser clemente y no decretó ningún castigo. Procedió luego a la ocupación de los dos grandes puertos de Guyana y Angostura, dos victorias obtenidas sobre los realistas que le permitieron controlar todo el Orinoco y la mayor parte de las regiones orientales. Pero otra vez debió enfrentar una crisis: Piar, otro general que le había proporcionado continuos problemas, se rebeló. Consiguió capturarlo e hizo de él un cordero expiatorio, ya que había decidido que el momento era propicio para demostrar a las tropas de una vez por todas la seriedad de las obligaciones y de sus intenciones, y Piar fue ajusticiado. Si bien no parece justo que se mate a un hombre y no a otro, es necesario admitir que Piar gozaba de mayor popularidad que Mariño y constituía un problema mayor; el hecho de que su muerte no creara disturbios prueba la fortaleza de la autoridad y el control de Bolívar. La ejecución pudo haber servido para obtener otras ventajas; al poco tiempo el Libertador se encontró con Páez, y el poderoso jefe de los llaneros aceptó reconocer su autoridad. Esta vez Bolívar no omitió tomar las medidas necesarias de carácter político y administrativo: instaló hospitales y constituyó centros para la reconstrucción, protegió a los nativos y a otros grupos minoritarios, prometió la igualdad para todos, distribuyó tierras al que las merecía, ogranizó las líneas de reabastecimiento y los centros de distribución, logró establecer un cierto respeto por las leyes instituyendo tribunales y una fuerza de policía para mantener el orden en las calles, en las vías fluviales y en las ciudades. Considerando el caos en que se encontraba el país, no era posible convocar un parlamento, y por lo tanto instituyó un consejo de estado, una especie de cuerpo consultivo, que operaba bajo su control directo. Así se creó la tercera república. Mucho se había andado desde el día de la derrota de Puerto Cabello en 1812; Bolívar había alcanzado ya la dimensión del comandante militar y del hombre político, y estaba por darle la independencia a su patria y a los otros Estados; había conseguido hacer cosas que parecían irrealizables, y nada parecía imposible para este hombre, que tenía sólo treinta y cuatro años.
Por cierto, no se puede desconocer el hecho de que existieran graves problemas a resolver: la falta de unidad, una desorganización notable, y alguna resistencia en muchas regiones; Bolívar sólo había dado los primeros pasos hacia la creación de una organización administrativa, y había establecido un mínimo de orden pero, a pesar de que se trataba de un comienzo, todo parecía posible. Al comienzo de 1818 la victoria se vislumbraba para todos como un hecho cierto, como fruto de la obra de un solo hombre, el único que estaba en condiciones de superar todos los obstáculos y de conducir a su gente a la victoria final. Bolívar deseó calificar sus éxitos proclamando el fin de la guerra de exterminio e inaugurando una nueva política de reconstrucción y benevolencia; nunca era demasiado temprano para emprender la gran tarea de crea una Venezuela independiente.
A comienzos del año concedió un descanso a su ejército luego de la derrota que había sufrido en el mes de diciembre,

cuando en La Hogaza había dejado a las tropas en manos de un comandante menos eficiente. Sin embargo, muy pronto estuvo dispuesto a marchar otra vez. Vuelto al campo de batalla, permaneció poco tiempo, ya que fue nuevamente derrotado en El Semen, donde ambas fuerzas sufrieron graves pérdidas, pero las de Bolívar fueron tales que lo obligaron a rever su posición y sus planes. Comprendió que no podría ganar la guerra en el curso del año y que era necesario preparar un nuevo plan estratégico. Poco después de esta derrota estuvo a punto de morir en un atentado astutamente preparado por los españoles. Se salvó por poco, pero el esfuerzo al que se había expuesto en los años precedentes se hizo sentir de pronto; cayó seriamente enfermo, probablemente de tuberculosis, la enfermedad que había causado la muerte de sus padres; sin embargo no permaneció por mucho tiempo inactivo, porque se negó a ceder ante una debilidad física, pero no estaba en condiciones de retomar la ofensiva ni de dar comienzo a batallas decisivas; por lo tanto, se dedicó a la actividad defensiva de ataques sorpresivos y retiradas inmediatas, y mientras tanto analizaba y decidía lo que debía hacer.

Bolívar preparó dos proyectos, uno de ellos concernía a las tropas y el otro a sus colaboradores; había llegado a la conclusión de que las tropas no estaban bien organizadas y que no poseían hombres adecuados para su preparación. Decidió entonces reclutar soldados extranjeros que tuvieran mayor experiencia y que sirvieran de ejemplo a sus soldados; voluntarios extranjeros se hallaban con facilidad, ya que las guerras europeas habían terminado. La presencia de éstos mejoró enormemente la calidad de su ejército y, en especial, logró procurarse varios oficiales óptimos; además, el fin de las guerras en Europa había dejado como saldo una gran cantidad de material bélico inutilizado que los comerciantes tenían interés en vender. Los estados europeos y los Estados Unidos de América comenzaron a interesarse más en los asuntos de la América latina, lo que dio placer al Libertador, en parte porque de esta manera se inició un período de prestigio internacional para su nombre.

El año 1818 fue dedicado, en su mayor parte, a la reorganización y el aprovechamiento del ejército, pero tampoco fueron descuidadas las actividades políticas y administrativas. Continuamente se lo acusaba de dictador, y para solucionar esto decidió convocar a un parlamento; ello le daría un viso legal a la república y la tornaría más aceptable a las otras potencias. Los delegados provenientes de los territorios liberados se reunieron el 15 de febrero de 1819 en Angostura, y en la sesión de apertura Bolívar pronunció un famoso discurso: prometió retirar las tro-



1



2



3



4

pas apenas se restableciera la paz, y puso una vez más en guardia contra el peligro de una dictadura; repitió que Venezuela tenía necesidad de un gobierno fuerte, como lo habían demostrado los años de anarquía y los fracasos que se habían originado en los mismos, y que el país no estaba preparado para un sistema federal. Los sistemas de gobiernos siempre debían adecuarse a las necesidades y a las condiciones en que se encontraba cada país, y Venezuela necesitaba un gobierno centralizado; además, la democracia, en su significado más profundo, significa igualdad, y los venezolanos no estaban aún dispuestos a reconocer la igualdad completa de todos los hombres. Era necesario que el país fuera gobernado desde lo alto, y la voz popular debía controlarse. La formación de un estado democrático y libre requería mucho tiempo y se necesitaba primero crear las condiciones para su existencia; mientras no se crearan estas condiciones no era posible instituir una forma tan compleja y difícil como la federal. Luego Bolívar explicó el sistema de gobierno en que había pensado: propuso una asamblea de representantes elegida libremente, sobre todo para satisfacer las solicitudes que recibía, pero con poderes reducidos y secundarios. Para contrabalancear aún de otro modo los efectos de la presión popular, propuso la constitución de un senado hereditario. Aún estando contra la nobleza, creía ingenuamente que el senado podía ser una élite responsable y desinteresada, una especie de "patriciado" americano. En cambio, el senado mostró todas sus debilidades y puso en evidencia el conflicto entre principios democráticos y autoritarismo, conflicto que aún en los años venideros será difícil calmar. Luego propuso un fuerte poder ejecutivo, que no tuviera que responder al parlamento; un ejecutivo que constituyese la fuerza propulsora y equilibradora de todo el país; él mismo se hallaría en la posición de un monarca por derecho divino. Luego su tarea se vería facilitada por un cuarto órgano de gobierno, que constituía la más utópica de sus propuestas y que habría consistido en una especie de cuerpo de censores con la obligación de guiar moral y culturalmente al país, que debía enseñar al pueblo a amar la virtud y despreciar el vicio. Al fin Bolívar propuso llegar a la unión de Nueva Granada con Venezuela, y posiblemente con el Ecuador, la abolición de la esclavitud y la concesión de un premio a los patriotas por las pérdidas sufridas durante la guerra. El discurso de Angostura puede considerarse como la exposición del pensamiento político de Bolívar, que luego no experimentaría modificaciones substanciales, y el mismo pone en evidencia sus contradicciones internas: el idealista y el realista, el democrático y el monárquico, el ciudadano y el jefe, el optimista y el pesimista; por otra parte, también refleja las mismas contradicciones que atormentaban al país que Bolívar se disponía a liberar, contradicciones que abatieron tanto al Libertador como a la libertad que éste trataba de introducir en las repúblicas. El discurso de Angostura también expone la forma en que sus convicciones se habían apartado del idealismo juvenil; creía entender muy bien a su país como para dejarse engañar por el sueño de un sistema de gobierno liberal y progresista, y por otra parte su carácter tampoco se adecuaba a un sistema tal. En el fondo, era un autoritario, pero con inclinaciones altruístas. Junto a este realismo se descubría el mismo antiguo idealismo, esta vez dirigido hacia los tiempos futuros; lo que tenía en la mente era una supernación, una confederación de todos los estados de América latina, y ésta era la meta para la que se disponía a trabajar.

A través de los Andes hacia Nueva Granada

A pesar de que Bolívar había rechazado nuevamente la presidencia, una vez elegido aceptó rápidamente. Angostura representó para el Libertador una triple victoria: confirmó su posición de jefe de la nación con el consenso popular, aseguró a la nación recién creada por él la condición de legalidad y acalló, al menos temporariamente, las voces de sus críticos y de sus enemigos. En este punto se hallaba libre para realizar su segundo plan, la nueva campaña militar, el proyecto más audaz y arriesgado que jamás hubo formulado, considerado temerario aún por sus colaboradores más inmediatos. Bolívar consideraba todavía que Nueva Granada era mejor punto de partida para poder liberar a Venezuela y a los países del sud; Santander, el futuro presidente de Nueva Granada y uno de los elementos que colaborarán en la caída final de Bolívar, era entonces un general victorioso y Bolívar quiso unirse a él para expulsar a los españoles de Nueva Granada, desde donde sería fácil liberar a Venezuela. Para poder unirse a las fuerzas de Santander propuso atravesar los Andes; era una orden temeraria, pero sus hombres creían en él y lo siguieron a través de las grandes llanuras pantanosas, plagadas de todas las trampas y enfermedades que las caracterizaban, a través de los Andes que los humildes llaneros ni siquiera habían imaginado jamás y que les proporcionó un sentimiento completamente desconocido para ellos: el miedo. Aún los soldados prácticos en la montaña temblaban ante la idea de atravesarla por los pasos más difíciles y durante la fatal estación de las lluvias. Los caballos resbalaban y caían en el lodazal viscoso despeñándose por grietas y precipicios de centenares de metros de profundidad; los hombres caían muertos a cada paso durante el viaje, se congelaban mientras se arrastraban por los senderos y enfrentaban la ventisca de los pasos más altos cubiertos tan solo con los andrajos que los habían protegido durante las batallas sostenidas en las húmedas forestas. No podían volverse atrás, porque el descenso habría significado la muerte segura; tenían fe en su jefe y creían que la salvación estaba en sus manos, y así lo siguieron a través de los Andes y luego en los prósperos y acogedores valles del otro lado; allí luego de un breve descanso superaron victoriosamente a las fuerzas españolas más numerosas y liberaron a Nueva Granada.

Los pronósticos contrarios a la empresa de Bolívar eran demasiados como para poder comentarlos. De todos modos, él logró llevar a su ejército a través de los peligrosísimos pasos de la cadena andina, se concedió un descanso apenas suficiente para considerar la importancia de las fuerzas enemigas y preparar su plan de ataque; sabía muy bien que sólo podía confiar en la sorpresa y en la rapidez de la acción, y lo aprovechó de lleno. Batió a los españoles en dos breves encuentros a pesar de que las tropas enemigas eran superiores en número y en equipamiento. Primero en la batalla de El Pantano de Vargas, que no fue una victoria aplastante dado que sus pérdidas fueron graves, pero fue una victoria psicológica que él explotó rápidamente. Avanzó inmediatamente y logró sorprender al enemigo en su campamento. La batalla de Boyacá terminó con la derrota total de los españoles, que dejaron en manos de Bolívar muchísimos prisioneros, entre los que se hallaba el Virrey. La liberación de Nueva Granada era un hecho realizado. En este punto, Bolívar debía gobernar y administrar los territorios liberados; aplicó un sistema dictatorial, haciéndole pagar a Nueva Granada la victoria que había obtenido para aquel país. Pretendió un altísimo tributo en hombres, materiales y aprovisionamientos; Nueva Granada podía pagar alto porque no había sido tan golpeada por la guerra como Venezuela. El suyo fue un gobierno militar al que dirigió con gran firmeza; deseaba movilizar todas las fuerzas del país en las operaciones bélicas, pero también realizó obras constructivas: liberó a los esclavos, aún exigiendo dos años de servicio militar, instituyó tribunales y constituyó centros de distribución para los pobres y para las víctimas de la guerra. No se dispuso a efectuar cambios notables en el sistema administrativo español porque el mismo conservaba aún su eficacia, y alterarlo habría significado tal vez perturbar a las ciudades, que por entonces estaban relativamente organizadas. En general, se atuvo a los criterios organizativos y a las reformas que había utilizado en

Venezuela, aunque muy pronto se cansó de ocuparse de la solución de este tipo de problemas y sintió el deseo de volver a combatir a los españoles; nombró un vicepresidente para que gobernara en su nombre y se reunió con las tropas.

La gran República

El primer paso cumplido al comienzo de la nueva campaña consistió en la oferta de negociaciones y el intercambio de prisioneros; ambas ofertas fueron rechazadas. Hacia fines de 1819 decidió regresar a Venezuela para continuar la guerra; su regreso asumía el carácter de urgente dado que el gobierno de Angostura se tambaleaba violentamente por las rivalidades y se hallaba a punto de caer. A su llegada, Bolívar siguió una línea que ignoraba totalmente los planes y las intrigas que se habían urdido en su contra, y trató de reconquistar a todos para su causa; por otra parte, no hubiera sido posible castigar a tanta gente que disentía.

Logró terminar con las controversias y conseguir la unidad durante ese período de tiempo; manifestó su proyecto de una "Gran república de Colombia", que fue aprobado por el Congreso. Pronto siguió la ratificación de Nueva Granada, por lo que Bolívar estaba a punto de realizar uno de sus intentos mayores. La República constituía algo contradictorio con respecto a todo lo que él había proclamado en sus discursos y en sus escritos anteriores pues siempre se había mostrado contrario a la imposición de un único gobierno para países diversos, y a todo tipo de confederación de territorios políticamente inmaduros; tenía conciencia de la escasez de hombres que se adecuaran a las tareas que proponía y de las magras posibilidades de supervivencia de la república. Pero a pesar de todo esto, continuó con su idea y llevó el proyecto a su concepción total.

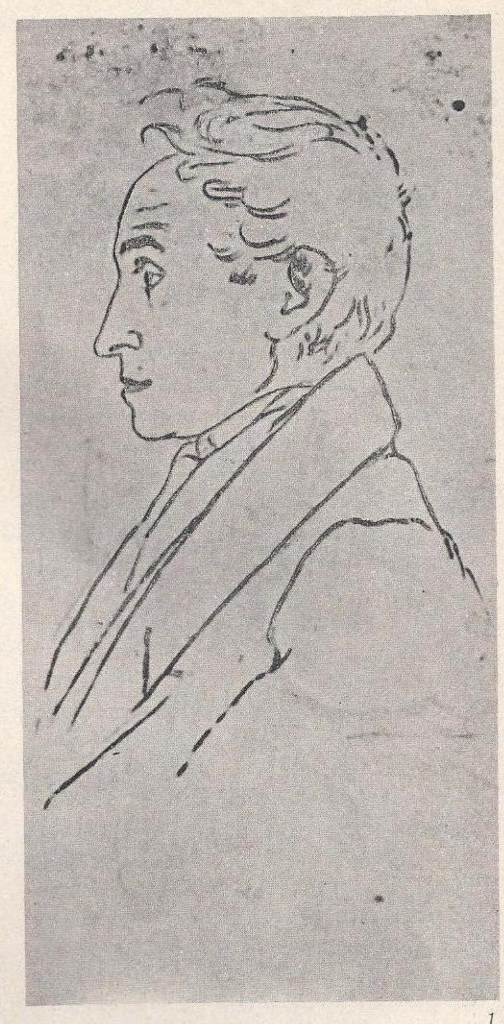
Desde el punto de vista militar, Bolívar estaba en una posición aún más incierta; su decisión acerca de la dirección a seguir se vio facilitada por los acontecimientos de España. Los militares se rebelaron en 1820 y reclamaron la restauración de la Constitución liberal de 1810; la Corona, sensible a las presiones políticas, aceptó la demanda. Por lo tanto no tuvo efecto el envío a América latina de la flota de refuerzo; las autoridades españolas recibieron orden de publicar la Constitución y de iniciar negociaciones con los colonos. Bolívar se mostró favorable, pero a condición de que se aceptara su plataforma de discusión: negociación entre dos Estados soberanos. En otras palabras, España habría tenido que reconocer la independencia de Venezuela y Nueva Granada. España se negó, pero una serie de victorias de Bolívar reforzaron su posición al punto que España se vio obligada al reconocimiento *de facto*; se dirigió a Bolívar como al presidente, y se proclamó un armisticio de seis meses. Bolívar no tenía demasiadas esperanzas acerca de los resultados de la discusión, pero el armisticio le daba la oportunidad de dar un descanso a la tropa y de reorganizarla, y por otra parte constituía una derrota moral para España.

Las condiciones objetivas favorecieron la reanudación anticipada de las hostilidades; Bolívar no gustaba de la inactividad, y vigilaba con preocupación los progresos de San Martín, el libertador de los territorios meridionales: temía que el general lo precediese en la liberación del Ecuador. Mientras tanto, muchos de los suyos se mostraban impacientes por combatir, aunque por razones diversas; en Ecuador comenzaba la revuelta, y también en Perú crecía la sensación de inestabilidad. La ocasión se presentó con la revuelta de un general patriota en Maracaibo, provincia occidental de Venezuela; Bolívar prefirió correr en ayuda del aliado antes que respetar el armisticio, sobre todo porque era evidente que las negociaciones no darían ningún resultado. Su ejército estaba preparado, no así el español, desorganizado y disperso. Bolívar dirigió rápidamente hacia el oeste, y en corto plazo Venezuela occidental estuvo bajo su control: todo el país era suyo.

Antes del ataque final, Bolívar se retiró por algunos días a su hacienda de San Mateo, pero su deseo de paz y de tranquilidad, de llevar una vida normal, no resistió a la presión de los acontecimientos; podía sentirse sinceramente fatigado por la responsabilidad del comando, pero su mente, jamás inactiva, formulaba nuevos planes, individualizaba perspectivas irrenunciables; debía instalarse el gobierno de la "Gran" Colombia, debía liberarse al Ecuador, y tal vez luego el Perú. ¿Y luego? La unión de todas las repúblicas libres en una confederación hispanoamericana.

El 6 de mayo de 1821 se reunió una asamblea de delegados de las provincias libres de Venezuela y de Nueva Granada. Bolívar, acogió, substancialmente, a la unión, pero temía mucho a las intrigas y a las críticas a su poder personal, y no aceptó la presidencia. En realidad, no aspiraba a aumentar su propia responsabilidad política; deseaba mostrar al mundo que existían otros capaces de gobernar; se consideraba mejor soldado que político, y subrayaba que jamás había tenido ambiciones de ser presidente, sino general y libertador.

Sin embargo, como otras veces terminó por aceptar el cargo, cuando se vio "obligado" a hacerlo: si bien dudaba de la solidaridad de una república tan absolutamente centrada en su persona, aún tenía la sensación de ser el único hombre que habría podido llevarla al éxito. La Constitución fue uno de los motivos principales que lo impulsaron a aceptar: era bastan-



1

1. Bolívar en Bogotá en 1828, dibujo de F. Roulin.

te buena, pero podría resultar eficaz solamente en condiciones de unidad y cooperación efectiva. Consideraba que una Constitución imperfecta era mejor que nada, y estaba seguro de que bajo su conducción Colombia habría podido superar su fragilidad, sin comprender que era justamente él el elemento de debilidad mayor. Convencido de su propia infalibilidad decidió ignorar las contradicciones que enfrentaba; le disgustaba el sabor de la derrota, y no quiso reconocerla; habría descuidado su propia responsabilidad, como a menudo descuidaba la responsabilidad administrativa por la guerra. La guerra, como las mujeres, le resultaban distracciones necesarias para los pensamientos del futuro y los presagios del fracaso.

Dejando a sus subordinados la realización de la Gran Colombia, partió a la liberación del Ecuador. Había proyectado incluirlo en la nueva república, pero ahora veía la posibilidad de extender este primer núcleo en una confederación continental, lo que requería la liberación del resto de América meridional. Pero antes, el Ecuador; Bolívar ya había enviado a Sucre al puerto de Guayaquil, que se había declarado independiente. Sucre debía proseguir hasta Quito, pero el puerto se convirtió en un problema serio y se vio demorado. Entonces Bolívar decidió dirigirse personalmente a Quito, para alcanzar luego el puerto; más allá de sus propios proyectos políticos acerca del Ecuador tenía un motivo personal para apurar los tiempos: deseaba llegar antes que San Martín; suyo era el destino, solamente suyo, y él debía ser el primer libertador.

Comienza la etapa descendente

El éxito en Ecuador, y en seguida en Perú, se debió en buena medida a Sucre. En este punto Bolívar es presa de visiones utópicas y de su confianza en su propia infalibilidad. Sin interrumpir jamás la actividad para realizar sus planes, no quiere reconocer los puntos débiles del sistema elaborado. Una vez liberadas las provincias del norte, estaba abierto el campo de las rivalidades personales, desencadenadas las pasiones. Entonces Sucre salva el prestigio militar de Bolívar, pero no hay nadie que pueda rescatarlo como político. No puede admitir la derrota, sueña nuevos sueños, niega la realidad.

Bolívar decide llegar a Quito por tierra, atravesando los Andes, sin tener en cuenta las dificultades del terreno, áspero y hostil, para las condiciones del ejército; una vez más intenta lo imposible. De no ser por la campaña brillante y veloz de Sucre, Bolívar hubiera sufrido una derrota desastrosa.

El problema siguiente eran Guayaquil y San Martín. Bolívar quería el puerto para Colombia, aunque ello acarreara problemas con el Perú y con los mismos habitantes de la ciudad. Desde Quito descendió por la costa e incorporó Guayaquil a la Gran Colombia. Hizo todo esto mientras San Martín estaba ocupado en otra parte, por lo cual cuando éste llegó al territorio colombiano sólo le restó aceptar el hecho cumplido. Era sólo el principio de una disidencia que acentuaría la incomprensión entre estos dos hombres autores de la liberación de casi un continente entero, hasta que San Martín decidió tomar la vía del exilio voluntario.

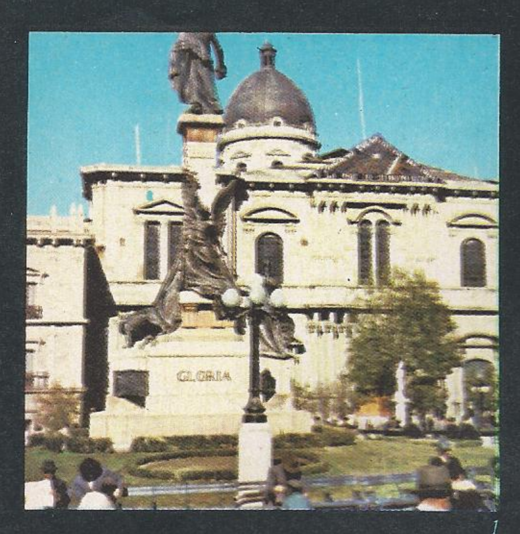
Bolívar quedó solo para construir su propio destino, pero se evidenciaba cada vez más su cambio de meta: comenzó a postergar las verdaderas decisiones; regresó a Quito para celebrar la victoria y gozar de momentos de exaltación rodeado por la veneración del pueblo. Se rehusó a marchar en ayuda del Perú hasta tanto se lo pidieran en forma explícita, hasta que se lo reconociera como al único libertador posible. Tampoco escuchó los pedidos de Santander en Bogotá; se justificaba afirmando pertenecer a toda la América española, y que su deber lo llevaba lejos de Colombia. La misma justificación dio a Caracas. En realidad, era reacio a participar en los problemas administrativos y en el juego de las rivalidades políticas que no podía resolver. Tenía otro motivo para permanecer en Quito: había conocido a Manuela Sáenz, la única mujer a la que parece haber amado realmente. En realidad, Bolívar tuvo muchos asuntos amorosos, pero podía prescindir de todas las mujeres que había conocido; Manuela, por el contrario, se convirtió en su amiga y confidente, aparte de amante apasionada. Dos solas fueron, en toda su vida, las personas que lograron contener su naturaleza demasiado libre y autodeterminada: una era Manuela, y la otra el general Sucre, a quien amaba como a un hijo y sobre el que había puesto, en último análisis, todas sus esperanzas para el futuro. El asesinato de Sucre, algunos años más tarde, fue un golpe muy duro para el Libertador.

Bolívar no podía continuar postergando las cosas; muy pronto el Perú supo obligarlo a la acción. Siempre había temido que los monárquicos peruanos pudieran promover revueltas aún en otros lugares, y estaba convencido de que era el único capaz de derrotarlos, aunque Sucre, ya sobre el lugar, muy poco había logrado. Finalmente se había constituido un gobierno que le era favorable y lo había llamado para liberar al país. Si bien fue objeto de repetidas acusaciones de tratar de construirse un imperio personal, y aunque temiera una guerra civil en Colombia, Bolívar continuó sosteniendo su papel de intérprete del destino de toda la América latina, destino que ahora lo llevaba al Perú. Y esto, si bien no dejó de presagiar que allí encontraría la derrota y que el primer paso debería darse antes en dirección de Colombia.

En setiembre de 1823 se trasladó a Perú. Encontró al virreinato en un estado de increíble anarquía, con dos presidentes, un parlamento dividido, amplias facciones realistas, un ejército español acampado en las montañas, y un ejército nacional presa de la incertidumbre. Las tentativas de proceder en el campo con una u otra de las facciones pronto llevaron a Bolívar a la desconfianza total, por lo que, no sin hesitaciones, debió confiarse solamente a su propio ejército. Nuevamente cayó enfermo, y esta vez pasó casi un año antes de restablecerse. Finalmente, en 1824 tuvo el poder dictatorial al que aspiraba; formó un ejército, lo pudo equipar, y lo condujo al ataque de los españoles. Venció en la primera batalla importante, Junín, pero perdió muchos hombres. Entonces debió enfrentar un nuevo problema: el Congreso colombiano decretó que un presidente no podía ser a la vez jefe militar. Bolívar obedeció y presentó su renuncia, nombrando a Sucre comandante en jefe. En efecto, mientras Bolívar permanecía en Lima, Sucre pudo llevar adelante la campaña militar, lograr la victoria decisiva para la liberación de Perú en Ayacucho. Bolívar le rindió inmediatamente los honores correspondientes a un vencedor, y luego dirigió su atención a la imposible empresa de organizar un gobierno; renunció a la dictadura con el único resultado de que el Congreso nacional peruano rechazó la dimisión. Aceptó entonces el poder nuevamente por un año, con la intención de imponer seguridad y estabilidad política a la América latina, y expulsar a los españoles. Se invitó a Sucre a desalojar a las tropas españolas que permanecían en el Alto Perú, y hacia abril de 1825 éste ya había aplastado a los realistas. Luego, conforme a las ideas que había discutido con Bolívar en otros momentos, hizo del territorio liberado un país independiente. Ello suscitó una reacción de Bolívar que resulta muy interesante: culpó a Sucre de abuso del poder, y estableció que correspondía a Perú y Argentina votar el destino del Alto Perú, que durante un tiempo había formado parte de esas naciones. Ello estaba en desacuerdo con sus convicciones y con su misma acción futura, que favorecería la independencia del Alto Perú. Pero en ese momento le interesaba quitar la iniciativa a Sucre, y proponerse nuevamente como único motor de la historia.

Nace Bolivia

Al Alto Perú se le dio el nombre de Bolivia, en honor al Libertador. Cuando la Asamblea se reunió para declarar la independencia, llamó a Bolívar para redactar la Constitución; él decidió permanecer allí y organizar el nuevo Estado, postergando



1

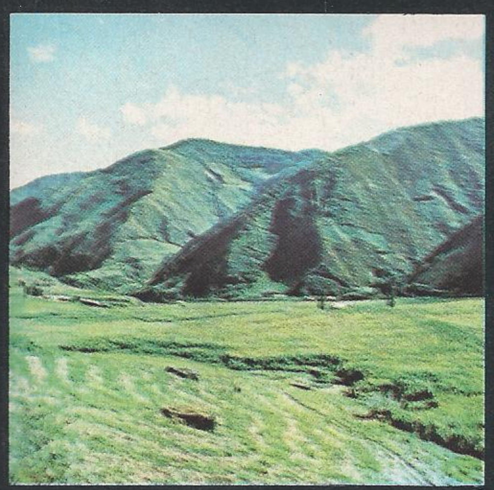
1, 3, 5. Paisajes venezolanos.

2. El monumento a San Martín y Bolívar en Guayaquil.

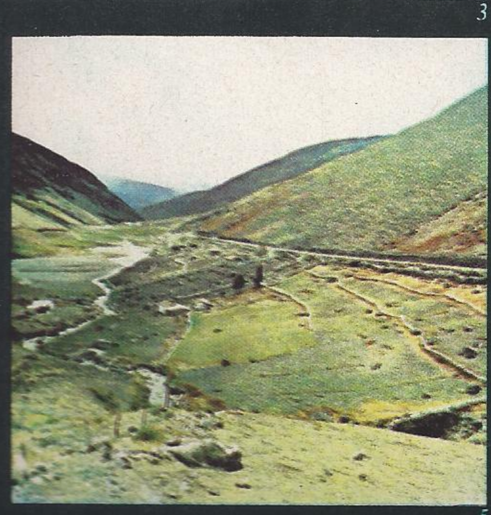
4. El Paseo de la República en Lima

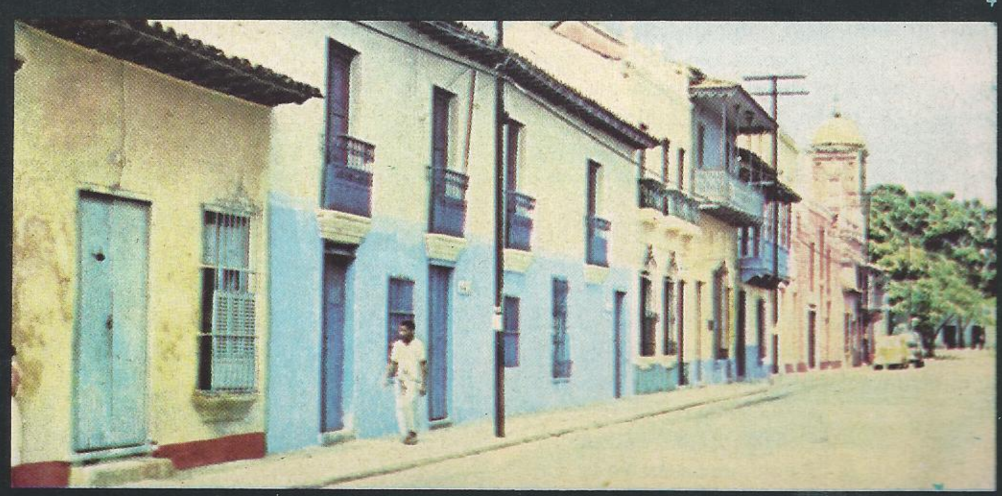
6. Puerto Cabello en Venezuela.


2


3


4


5


6

la solución de tantos problemas que requerían su atención en otros lados. Se puso en práctica un sistema judicial y un código inspirado en los principios liberales; se declaró la igualdad de todos los hombres y se abolieron los tributos de los nativos. La economía del país fue objeto de particular atención, y entre otras cosas se deseó garantizar la constitución de un puerto que asegurase el abastecimiento. Bolívar llamó a su antiguo preceptor, Rodríguez, para que organizara el sistema educativo. Finalmente, hacia comienzos de 1826, partió hacia Lima, dejando a Sucre en la presidencia del nuevo Estado. Volvió pocos meses después para presentar su Constitución, un compromiso que lo halagó mucho, al que sentía que le confiaba buena parte de su grandeza, pero que sin embargo, por ello resultó para él motivo de profunda turbación.

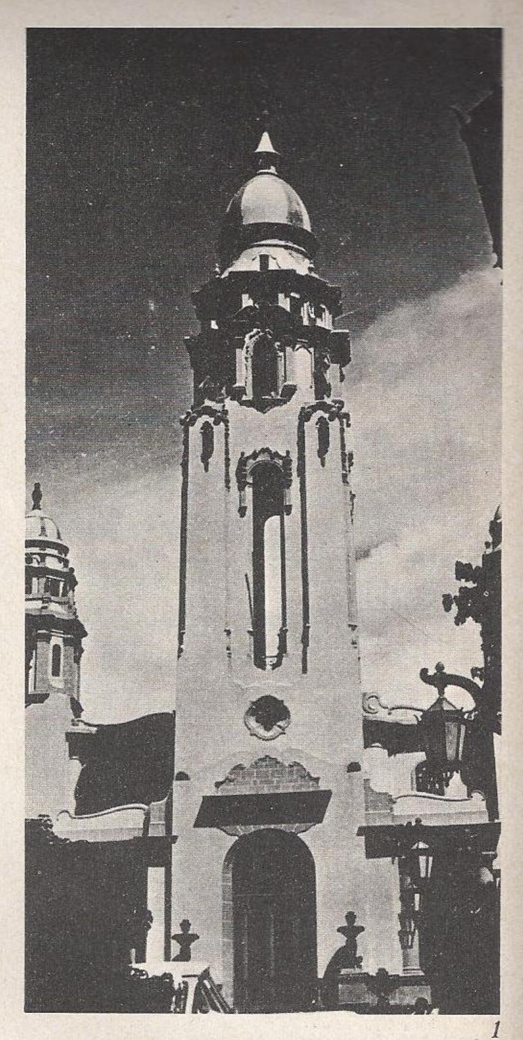
La Constitución preveía un gobierno similar al delineado en el discurso de Angostura, con una Cámara baja electiva; el procedimiento electoral era muy complejo y en el mismo se dedicaba poco espacio a la masa popular. Además, preveía un senado, que nombraría a sus propios sucesores; reapareció la cámara de los censores, como cuerpo hereditario. La diferencia mayor radicaba en el ejecutivo; el mismo se preveía con título "vitalicio", y con el derecho de designar al sucesor. La vicepresidencia sería hereditaria. La sección sobre los derechos del hombre no iba más allá de las peticiones de principio, y el sector administrativo y judicial estaba en la línea de las tradiciones. En general, se trataba de un gobierno confiado a una élite intelectual y moral, dentro de una estructura estatal conservadora. Finalmente, Bolívar deseó garantizar la solidez de la Constitución, incluyendo un artículo por el cual se establecía su no modificación por diez años. Bolívar estaba convencido de haber producido con su Constitución un documento ejemplar, capaz de solucionar todos los males de la América latina; esperaba que la misma pudiera ser adoptada por los diversos países del continente, con el propósito de tornar más factible la realización de su gran proyecto, la Confederación de Estados, tan pronto como las normas internas de cada uno de ellos tuviera esa base común. De hecho, él ya se aplicaba a su nuevo proyecto —el Congreso Panameño— con el propósito de instaurar la unidad supernacional.

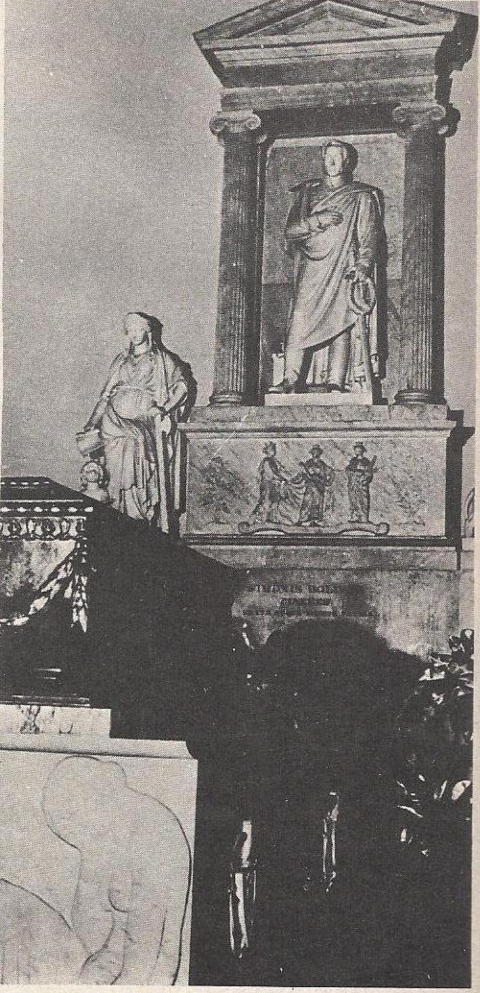
Muchos consideran a Bolivia como el ápice de la trayectoria de Bolívar. Puede ser; no es fácil indicar un momento específico que marque el punto máximo de su vida. Pero ya antes de los sucesos que condujeron a la fundación de Bolivia existían señales de la decadencia de la personalidad misma del Libertador. Su conducta luego de la liberación de la Gran Colombia muestra un aumento de dogmatismo, de fuga de la realidad, en sus convicciones. La sincera pasión que demostrara en el proyecto del Congreso panameño lo alejó de los problemas concretos que lo aguardaban en Colombia, Ecuador, Perú y en la misma Bolivia. Y el Congreso, al que había invitado a los representantes de todas las repúblicas libres de América latina, de Inglaterra y de los Estados Unidos, fue un fracaso que Bolívar no pudo ignorar: sólo seis fueron los representantes enviados.

Bolívar impuso su Constitución al Perú, y la acción autoritaria le alejó cada vez más el favor popular. Más allá del cerco de halagos que lo circundaba, las acusaciones de que quería hacerse un imperio aumentaban, aún cuando Bolívar se negara a oirlas; luego del fracaso del Congreso panameño se dedicó a un proyecto menos ambicioso, una Confederación de los Andes. Se enfrentaban, irreducibles, su inexperiencia política, las disparidades profundas entre los Estados, turbados por las rivalidades personales, los conflictos nacionales y su apasionado deseo de imponer paz y estabilidad, de darle prestigio internacional a una América latina reunida, donde el astro de su nombre habría conquistado fulgor inmortal.

Pero la realidad lo llamaba; la situación en Colombia alcanzó un punto crítico; Bolívar debió atender los llamados del gobierno. La rivalidad entre Venezuela y Colombia, entre Páez y Santander, era grave y no podía conciliarse mediante la carta constitucional; la misma hundía sus raíces en las diferencias entre los dos países, hallaba alimento en la corrupción y en la ineficacia de sus respectivas administraciones. La economía estaba en crisis, el tesoro declaraba la quiebra, e innumerables facciones agravaban la situación en la babel de las instancias.

La posición de Bolívar se había debilitado con el envío de sus representantes para proponer su Constitución, y las acusaciones de tiranía aumentaban. Con la revuelta de Páez, que arrastró consigo una parte de Venezuela, Bolívar decidió la intervención a Colombia. Las señales de la revuelta no faltaron: Ecuador era presa de agitaciones, Guayaquil se había separado de la Gran Colombia; muchos lo habían puesto directamente en guardia contra Páez y el estado de tensión en Venezuela. Cuando por fin volvió, su conducta no parecía inspirada en una estrategia previsora: solicitó cambios en la Constitución que él mismo, no más de dos años antes, había declarado inamovible, contra la opinión del Congreso. Acentuó su propio antagonismo con Santander, el vicepresidente, muy popular en Colombia, y en la tentativa de evitar una guerra civil se mostró demasiado conciliador con Páez. A muchos les pareció que premiaba la des-


1


2

3



4



5

1. El Panteón de Caracas (Zennaro).

2. La tumba de Bolívar en el Panteón nacional en Caracas (Zennaro).

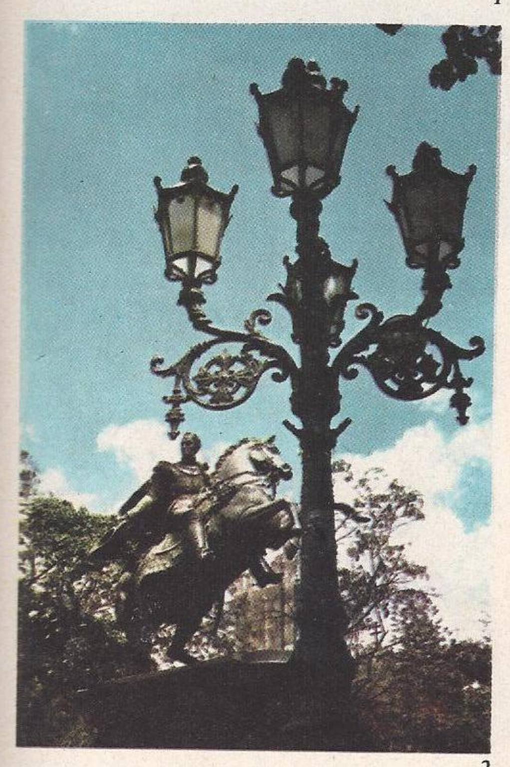
3. La muerte de Bolívar. Caracas, Museo Bolívar (Zennaro).

4. El campo de Carabobo en Caracas.

5. Bolívar en un dibujo de 1830, de José María Espinosa.



1



2

1. Bolívar, de José Pedro Figueroa, 1819.

2, 3. El monumento a Bolívar en Quito. (Panamerican Airlines).

obediencia y la traición. Detrás de gran parte de sus acciones se hallaba la aspiración de crear la Federación de los Andes, a la que en última instancia sacrificaba las naciones que él mismo había creado. Se desencadenó una ola de propaganda en contra de Bolívar en la prensa y en los órganos oficiales. En 1827 la ruptura entre Bolívar y Santander era una realidad, y el segundo hallaba apoyos acreditados en el creciente grupo de opositores a Bolívar, tanto en Venezuela como en Colombia.

Bolívar no deseó recurrir a las armas: el enemigo era el pueblo de la república. Pero era un militar, incapaz de medirse en el terreno político con sus rivales. En Perú, el gobierno instaurado por Bolívar cayó con la revuelta del ejército colombiano que él había dejado allá y que se negaba a permanecer por más tiempo; Perú amenazó con la guerra a Colombia y tomó Guayaquil. Bolívar reaccionó ante la crisis y la ola de críticas a su persona, firmando su renuncia a la presidencia. Esperaba una reelección, que le permitiría verificar la base de que disponía. Fue reelecto, y decidido a forzar la situación disolvió el Congreso y convocó a una Asamblea Nacional para discutir y redactar una nueva Constitución. Ello constituía un movimiento ilegal, que daba a su poder todas las apariencias de una dictadura. Confiaba una vez más en su propia opinión de sí mismo, en su infalibilidad, cuando las cosas estuvieran en sus manos. Pero los tiempos habían cambiado, su popularidad entre el pueblo no era la misma de otras épocas. Mientras Santander realizaba una activa campaña política, Bolívar no se preocupó de buscar apoyo en la Asamblea; los santanderistas se hallaron así en franca mayoría. Bolívar cometió otro error, al rehusar concurrir para expresar sus propias opiniones y dar explícito apoyo a los conservadores que lo sostenían. Pero la invitación que él esperaba para ponerse en movimiento no llegó nunca, y muy pronto resultó evidente que se adoptaría una Constitución incompatible con Bolívar. No había querido participar en la Asamblea, y ahora prefería un país sin Constitución antes que uno con una Carta que él rechazaba; por lo tanto, ordenó a los suyos que boicotearan la reunión final, con lo que no se verificó el *quorum* necesario para la votación, y de esta manera no se votó ninguna Constitución. Colombia carecía de gobierno y Bolívar esperaba una revuelta en su favor, y por ello dejó al país sin dirección. Luego de algunas semanas de tensión, Bogotá se sublevó y lo nombró presidente con poderes dictatoriales. La revuelta carecía de bases populares; la sostenían los militares y las facciones conservadoras. Bolívar aceptó el cargo sin hesitar e instituyó un gobierno paramilitar completamente antipopular. Crecieron las conspiraciones, los enemigos del régimen se multiplicaron. El 25 de setiembre de 1827 Bolívar escapó por milagro a un atentado muy bien organizado. Sacudido por los acontecimientos, conciente de la exigüidad de su base, renunció. Una medida sabia que no supo mantener, una vez más frente a la insistencia de sus defensores. La represión que siguió fue durísima, y todos los conspiradores fueron ajusticiados, salvo Santander, al que Bolívar perdonó liberando así al hombre destinado a aplicar el último golpe para su caída.

Bolívar había envejecido. La batalla de los años que acababan de transcurrir y la crisis presente lo habían puesto a prueba; estaba débil y las luchas que una vez había preferido le exigían esfuerzos penosos. Cumplió su última campaña victorioso, esta vez contra el Perú, y fue una empresa ardua, ya que su fuerza se había agotado.

En su patria debió enfrentar numerosas revueltas y conspiraciones. Se tornó cada vez más melancólico y pesimista, pero no por ello dedicó mayor atención al sentido de las críticas feroces que se le dirigían. Esperaba aún poder salvar a la Gran Colombia, pero las soluciones que proyectaba eran cada vez menos prácticas y realizaciones: un protectorado británico, elecciones libres y generales para la elección de un conductor, la imposición de la Constitución boliviana, o un francés aristocrático elegido como rey.

Este último proyecto fue el que provocó la disolución definitiva de la república. Un grupo político inició la campaña para dar la corona a Bolívar y designarle un sucesor en un noble francés, y Bolívar no se opuso realmente a tal idea. Páez proclamó la secesión de Venezuela, y el Congreso de la Gran Colombia se disolvió. Poco después se reunió un nuevo congreso y aceptó la renuncia de Bolívar; el mismo congreso se negó a confiarle nuevamente la presidencia. Se temía que él hubiera negociado con Páez, o comprometido una guerra, con tal de llevar nuevamente a Venezuela a la Unión. En cambio se declaró la disolución de la república. Finalmente se le infligió el golpe de gracia; aquel que había aspirado por sobre todo a ser el primer ciudadano de Colombia, fue exhortado a abandonar el país, ya que mientras él estuviera presente no se podría evitar el riesgo de una guerra civil. Bolívar no se rebeló ante el pedido, y se preparó para el exilio.

"Hemos arado el mar"

No le quedaba mucho por vivir. Su obra había terminado, y de la misma forma su vida. Para él significó un último golpe el asesinato de Sucre, en quien había puesto sus últimas esperanzas; en realidad,

Bolívar



pensaba que Sucre era el único hombre capaz de proseguir la lucha. En cuanto a él, estaba demasiado enfermo como para alejarse demasiado, y se retiró a la vecina isla de Santa Marta, donde, por una última ironía de la suerte, sería huésped de un español. Allí le llegaron las noticias de la crisis de su mito, y se enteró de que Páez lo había declarado proscripto de Venezuela. Recién entonces pensó que tal vez la independencia había sido una conquista prematura, ya que la libertad y la igualdad estaban aún lejanas de las lides de América latina. Concibió la idea de que la emigración era la única respuesta: "América no es gobernable. Aquellos que favorecieron la revolución son como los que araron el mar". Murió de tuberculosis poco después de su llegada a la isla. Recién en 1843 sus despojos fueron llevados a Venezuela, como era su deseo. Pero hasta el fin él fue fiel a sus ideales y a su pueblo. Aún en el momento de morir afirmó que si su muerte conseguía la unidad y la estabilidad, se sentiría feliz de dar la vida por ello.

Un héroe trágico

Durante un cierto número de años después de su muerte, Bolívar continuó siendo el objeto de ataques y de críticas de parte de sus enemigos, quienes temían hasta a su nombre y que por otra parte se servían del mismo para atribuirle la ola de descontento por el caos que no lograba solucionar. Pero pronto la opinión pública cambió de dirección, y el nombre de Bolívar nuevamente fue rescatado por una ola de entusiasmo y de adoración que aún hoy persiste. Desde entonces, es el centro de innumerables mitos y leyendas, todos ellos para mayor gloria del hombre y de sus empresas. Se lo comparó con los más grandes hombres del pasado y del presente, y aún del futuro. Muchos países han hecho de él al propio héroe nacional, y su leyenda no ha hecho más que aumentar con el correr del tiempo.

Fue un hombre excepcional, porque tenía las cualidades para serlo y porque las supo aprovechar en grado sumo. Estaba dotado de fuerza y de tenacidad, de una energía y una fe inagotable. Sabía realizar lo imposible y convencer a los suyos a seguirlo, con una extraordinaria y profunda intuición, casi visionaria, y, en sus primeros años, una gran flexibilidad frente a las situaciones. Sus cualidades humanas sobresalientes eran la gentileza, el tacto y la generosidad. No olvidaba a quien había amado una vez, como lo supieron su preceptor, Rodríguez, o su nodriza, Hipólita. Era capaz de profundos afectos y de sentimientos apasionados. Nadie jamás negó todo esto y aún más; en realidad, él realizó empresas enormes, contra enormes dificultades. Pero fue un hombre de su tiempo; había nacido en una época en la cual las cualidades individuales tal vez tenían la posibilidad de ser explotadas a fondo. Fue soldado e idealista antes que realista y político. Y esto era lo que se necesitaba, en una época de renacimiento y de transformaciones radicales.

Él supo hablarle a su país de independencia, si bien no supo hacerle alcanzar la estabilidad política en un régimen libre; ello habría requerido más tiempo, y un hombre diferente: un administrador, un político, no un libertador. Bolívar sabía que éste era su límite, pero prefirió ignorarlo porque creía en sus ideas y en sí mismo, y deseaba crear un mundo nuevo, a toda costa, en la América latina.

Ésta era su vida, y Bolívar siempre se negó a limitarse a la función de Libertador, así como tampoco quiso tomar conciencia de que ningún hombre, solamente con sus fuerzas, hubiera podido crear el orden en el caos político que la independencia había aportado. Con una batalla tras otra, trató de olvidar esta verdad, y cuando la misma se le impuso, antes dudó de las bondades de la independencia que de sí mismo.

Por otra parte, llevaba en sí mismo tantas contradicciones como las que el país debía afrontar. Fue republicano y monárquico, democrático e inclinado a apoyar el poder de pocos. Amó los principios de la igualdad, aún conociendo la consistencia real del racismo; los principios de la democracia, aún temiendo la ignorancia de las masas. Aristocrático por nacimiento, careció del verdadero sentido del liberalismo. Y si bien creyó en la humildad y en el sacrificio personal abrigó sentimientos egoístas y prefirió el poder y la veneración que lo circundaron.

De todos modos su obra fue grande: conquistó la independencia de Venezuela, Ecuador, Colombia y Perú. Estableció las bases para el gobierno de estos países, tuvo el mérito de haber impuesto los principios de la igualdad, con la liberación de los esclavos y las providencias para los oprimidos. Pero su mayor grandeza reside en la profundidad con que supo ver las características, los defectos y las virtudes de sus pueblos, que eran también los suyos. Una correspondencia íntima, que dio lucidez a sus visiones, ligadas por vínculos íntimos a las depresiones y al destino de su tierra.

Bibliografía

Ducoudray-Holstein, H. Lafayette Villaume, *Memoires of Simon Bolivar*, Londres, 1930, 2 vols.; Simón Bolívar, *Papeles de Bolívar*, ed. V, Lecuna, Madrid, 1920, 7 vols.; R. Altamira, *Resumen histórico de la independencia de la América española*, Buenos Aires, 1910; L. Peru de la Croix, *Diario di Bucaremanga*, París, 1912; Simón Bolívar, *Bolívar pintado por sí mismo*, ed. R. Blanco-Fombona, Buenos Aires, 1913; J. M. Camacho, *Compendio de la historia de Bolivia*, La Paz, 1927; W. Robertson, *The Rise of the Spanish American Republic*, Nueva York, 1928; I. J. Barrera, *Simón Bolívar, libertador y creador de pueblos*, Quito, 1930; G. Saavedra, *El Libertador*, Bogotá, 1931; V. A. Bèlaunde, *Bolívar and the Political Thought of the Spanish American Revolution*, Baltimore, 1938; G. Masur, *Simón Bolívar*, Albuquerque, 1948; S. de Madariaga, *Bolívar*, Coral Gables, 1952, W. Franck, *Bolívar et se peuples*, París, 1953; J. Descola, *Les Libertadors*, París, 1957; J. F., Rippy, *Bolivar as viewed by contemporary diplomats of the United States*, "Hispanic American Historical Review", volumen XV.

El fascículo Nº 71 de

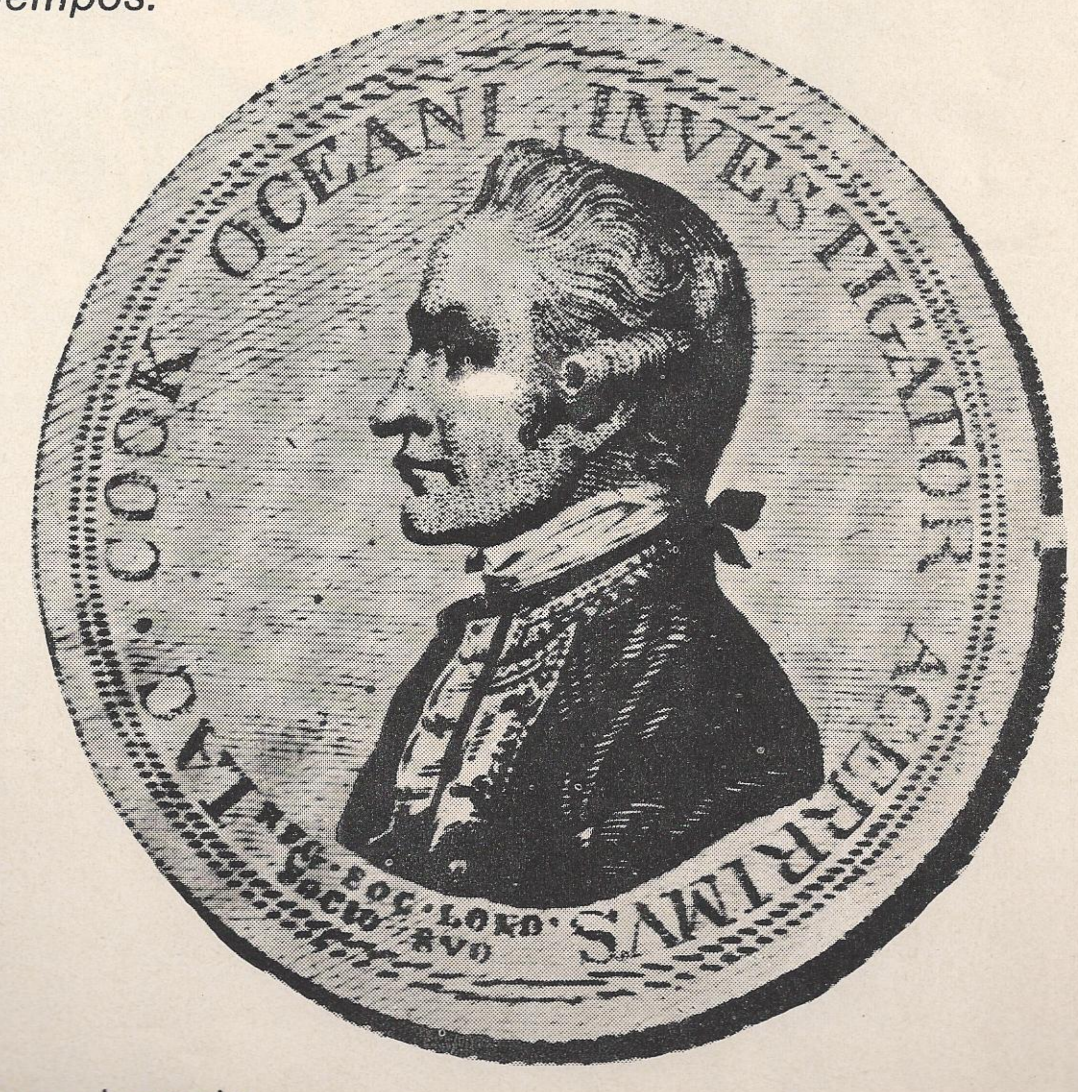
LOS HOMBRES de la historia

la Historia Universal
a través de
sus protagonistas

contiene la biografía
completa e ilustrada de

Cook

*Uno de los más grandes exploradores
de la historia de la marina
de todos los tiempos.*



¡Un momento apasionante
de la historia
que usted debe conocer!



LOS HOMBRES
Darwin
Pietro Omodeo

LOS HOMBRES de la h...
Gandhi
Giorgio Borsa

LOS...
Linco...
Mario Calamandre...

Publicación semanal



Periódicamente -y por una suma muy accesible- Ud. podrá canjearlos por magníficos volúmenes encuadernados.

Están en venta todos los números anteriores para formar la colección completa.

Conserve y coleccione los fascículos de

LOS HOMBRES de la historia

en perfecto estado *

Precio de venta	ARGENTINA: $ 140.-	CHILE:	GUATEMALA:	PARAGUAY:
	BOLIVIA:	REP. DOMINICANA:	HONDURAS:	PERU: S/. 18
	COLOMBIA: $ 7.-	ECUADOR:	MEXICO: $ 5	PUERTO RICO:
	COSTA RICA:	EL SALVADOR:	NICARAGUA:	URUGUAY: $ 90